

07

NOVIEMBRE 2012  
ISSN IMPRESO: 1852-2610  
ISSN ELECTRÓNICO: 1852-2629

# REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN LA ARGENTINA:

30 AÑOS DE HISTORIA

SERIE DE DOCUMENTOS DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN

**Dirección Nacional  
de Población**

---

REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS

# 07

NOVIEMBRE 2012  
ISSN IMPRESO: 1852-2610  
ISSN ELECTRÓNICO: 1852-2629

## REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN LA ARGENTINA:

### 30 AÑOS DE HISTORIA

**SERIE DE DOCUMENTOS DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN**

**Dirección Nacional  
de Población**

REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS



**Ministerio del  
Interior y Transporte**  
Presidencia de la Nación

# REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN LA ARGENTINA:

30 AÑOS DE HISTORIA

**SERIE DE DOCUMENTOS DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN**

## AUTORIDADES

### **MINISTRO DEL INTERIOR Y TRANSPORTE**

Florencio Randazzo

### **SECRETARIO DE INTERIOR**

Marcio Barbosa Moreira

### **DIRECTORA NACIONAL DEL REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS**

Mora Arqueta

### **DIRECTORA NACIONAL DE POBLACIÓN**

Julieta Rizzolo

## 07

**SERIE DE DOCUMENTOS DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN**

### **DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN**

Dirección: Perón 664, 3º piso, of. 314  
C.P. 1038AAN Buenos Aires, Argentina.  
Tel/Fax: (5411) 4393-0566, (int 2269).  
privada.poblacion@mininterior.gov.ar

### **DISEÑO GRÁFICO**

Gastón Ruiz

Esta publicación presenta los resultados de una investigación desarrollada por la Dirección Nacional de Población.

Equipo del proyecto: Directora: Julieta Rizzolo, Coordinación: Yamila Vega, Investigadores: Eduardo Page y Sebastián Felisiak.

Copyright by Dirección Nacional de Población

El presente documento se imprimió en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

La reproducción total o parcial del presente informe, sin previo consentimiento del Director Nacional de Población, queda totalmente prohibida.

# CONTENIDO

|   |              |
|---|--------------|
| <b>PRESENTACIÓN</b>   | <b>P. 5</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN</b>   | <b>P. 7</b>  |
| <b>CAPÍTULO 1. APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS</b>                                    |              |
| 1.1 Consideraciones conceptuales  | <b>P. 9</b>  |
| 1.2 Consideraciones acerca de las fuentes y datos   | <b>P. 10</b> |
| <b>CAPÍTULO 2. CONTEXTO HISTÓRICO</b>   |              |
| 2.1 Situación de los países del sudeste asiático en los años setenta                              | <b>P. 13</b> |
| 2.2 Panorama socio-histórico de la Argentina para la recepción de refugiados del sudeste asiático | <b>P. 14</b> |
| <b>CAPÍTULO 3. LOS REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN ARGENTINA (1984-2001)</b>                   |              |
| 3.1 1984. Final del Programa de Refugio   | <b>P. 17</b> |
| 3.2 Situación socio-demográfica de los refugiados del sudeste asiático hacia 1991                 | <b>P. 19</b> |
| 3.3 La población del sudeste asiático censada en Argentina en 2001                                | <b>P. 31</b> |
| <b>CAPÍTULO 4. RELATOS DE REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN LA ACTUALIDAD</b>                    |              |
| 4.1 La inmigración laosiana en Posadas  | <b>P. 37</b> |
| 4.1.1 Primer contingente  | <b>P. 41</b> |
| 4.1.2 El segundo contingente  | <b>P. 44</b> |
| 4.2 El programa fracasa   | <b>P. 44</b> |
| 4.2.1 Protestas laborales, movilización y búsqueda de nuevos destinos                             | <b>P. 46</b> |
| 4.2.2 Experiencias cuentapropistas de los refugiados  | <b>P. 50</b> |
| 4.3 Asentamiento El Brete   | <b>P. 54</b> |
| 4.4 Reflexiones finales acerca de los relatos   | <b>P. 59</b> |
| <b>CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES</b>   | <b>P. 63</b> |
| <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>   | <b>P. 65</b> |

# PRESENTACIÓN

La Dirección Nacional de Población ha venido trabajando en la producción de información sustantiva en temas de población con el fin de nutrir el acervo de conocimiento existente hasta el momento. Su objetivo fundamental es brindar al público usuario información en temas novedosos y emergentes asociados a los fenómenos poblacionales tal y como se presentan en la actualidad. En este sentido, se ha focalizado en el diseño y elaboración de estudios cuantitativos propios, de libre acceso para todas aquellas personas interesadas en la materia.

En los años recientes, se han llevado a cabo investigaciones en temas migratorios, tales como el estudio de las principales características sociodemográficas de los inmigrantes recientes en la Argentina; estudios particularizando la situación de la mujer migrante y su salud sexual y reproductiva. Asimismo, publicó el libro *Crisis y emigración: la emigración de los argentinos entre 1960 y 2002*, de Laura Calvelo, que analiza la emigración a la luz de la historia nacional, periodiza su desarrollo y cuantifica el faltante de población nativa por efecto de la emigración hasta el año 2002.

Por su parte, la presente publicación recupera información con carácter histórico acerca de las personas refugiadas provenientes de países del sudeste asiático que arribaron a la Argentina en el marco de la implementación del Programa de Refugio a cargo del último gobierno militar hacia fines de los años '70. Dicha información ofrece un panorama, nunca antes difundido, de la situación sociodemográfica de aquellos refugiados hace ya más de treinta años y de ahí la importancia y el valor que cobra la realización de este trabajo en la actualidad.

A su vez, como parte de ahondar en dicho conocimiento este informe ofrece los resultados obtenidos a partir de un estudio con entrevistas en profundidad a personas que fueron refugiadas al amparo de dicho programa y aún se encuentran residiendo en nuestro país. A través de sus relatos se busca conocer cómo ha sido su proceso de integración, cuáles han sido sus trayectorias educativas y laborales, qué características asume la conformación de sus hogares, entre otros aspectos.

De este modo, por tratarse de un grupo específico poco estudiado en nuestro país, por el contexto político y social en el cual surge el programa, y debido al paso del tiempo durante el cual esta información se mantuvo inutilizada, la Dirección Nacional de Población considera de especial interés difundir este trabajo.

# INTRODUCCIÓN

En el marco del Proceso de Reorganización Nacional iniciado con el golpe militar del 24 de marzo de 1976, que en el plano económico implicó una completa reestructuración productiva concentradora del poder económico y que se acompañó de una política migratoria restrictiva, tuvo lugar la implementación del Programa de acogida a personas refugiadas del sudeste asiático (principalmente laosianos)<sup>1</sup>.

Este programa de refugio se implementó en respuesta a la convocatoria de las Naciones Unidas a los países miembros de acoger a personas desplazadas del sudeste asiático tras los conflictos bélicos en esa región. En el caso de la Argentina, la decisión del gobierno de aceptar a un contingente de personas refugiadas resultaba una situación propicia para difundir una imagen internacional que lo mostrase respetuoso de los derechos humanos, las diferencias raciales o religiosas. Para llevar adelante el proyecto se resolvió una coordinación conjunta del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM) y la Dirección Nacional de Migraciones (DNM).

Luego de una breve selección de candidatos arribaron al país, entre 1979 y 1980, alrededor de 300 familias provenientes de países del sudeste asiático. La Dirección General de Política Demográfica tenía a su cargo el seguimiento de estas familias. Su gestión de las cuestiones asociadas al asentamiento e inserción ocupacional y social, sin embargo, era limitada ya que excedía su capacidad y disponibilidad de recursos.

A comienzos de la década del noventa, las autoridades del Vaticano, que habían tenido una importante participación en el tema de los refugiados del sudeste asiático, visitaban los países que brindaron refugio con el fin de interiorizarse sobre las condiciones de vida tanto materiales como espirituales de los refugiados. En ese marco, se encaró un proyecto para recabar la información sobre la situación de los refugiados.

El proyecto supuso la conformación de un equipo de trabajo integrado por la Dirección de Política Demográfica y por los Municipios donde estaba asentada esta población. La tarea consistió en la realización de una encuesta a través de la cual se relevó información de la situación sociodemográfica de las personas refugiadas que permanecían residiendo en la Argentina. Es de dicho proyecto de donde surge la información cuantitativa contenida en este informe.

Por otra parte, se incorpora en este estudio los relatos de personas provenientes de países del sudeste asiático acogidos por dicho programa y que aún residen en la Argentina. Las personas entrevistadas permiten dar cuenta de cuáles fueron los efectos de aquella decisión de gobierno, los testimonios permiten retomar cuestiones vinculadas a las vicisitudes particulares de estas personas al momento de su llegada al país y, a su vez, se logra trazar un recorrido de más de treinta años durante los cuales se reconstruyen sus historias de vida. Esta etapa fue realizada por personal de la Dirección Nacional de Población en el año 2011.

---

<sup>1</sup> El Decreto N° 2.073, del 31 de agosto de 1979, determinaba los procedimientos para el ingreso y asentamiento de los refugiados y desplazados del sudeste asiático que se encontraban asistidos por el ACNUR.

# CAPÍTULO 1.

## APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

### 1.1 CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

Desde fines del siglo XX, el conocimiento de la tendencia de la movilidad internacional de la población enuncia que las migraciones internacionales constituyen un fenómeno complejo en tanto remiten a aspectos económicos, culturales, sociales y políticos.

La complejidad del fenómeno se traduce, en parte, en la diversificación de los flujos de los cuales no sólo participan los migrantes económicos sino también los refugiados.

Las diferencias entre unos y otros, entre las personas refugiadas y los migrantes económicos, están asociadas a los motivos de la migración. Para los primeros, la opción de abandonar sus países tiene que ver con el querer proteger sus propias vidas o su libertad. Estas personas se ven desprovistas de la protección de sus propios Estados, y de hecho en la mayoría de los casos son los propios gobiernos quienes los amenazan.

Para el caso de las personas perseguidas, el trasladarse a otros países termina siendo la única posibilidad de preservar sus vidas o su libertad, encontrar ayuda en otros Estados distintos a los de su origen y recibir el status de refugiado significa obtener la protección necesaria.

En 1951, con el fin de auxiliar a las víctimas europeas de la Segunda Guerra Mundial que tuvieron que escapar de sus países, la Organización de las Naciones Unidas crea el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Ese mismo año se adopta la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, que los define como “toda persona que, debido a un miedo fundado de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social o de opinión política en particular, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y es incapaz, debido a tal miedo, de estar dispuesto de volver a su país” (art.1). Esta definición era aplicable a quienes hubiesen adquirido tal condición como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1 de enero de 1951.

En 1967 el ACNUR promueve la adopción de un nuevo instrumento jurídico, el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados que elimina el límite temporal y geográfico establecido en la Convención de 1951. A raíz de los conflictos armados y la afluencia masiva de refugiados en los años sesenta y ochenta se amplía la definición del concepto de refugiado en 1984 en la Declaración de Cartagena.

Argentina ratificó la Convención de Ginebra de 1951 en el año 1961 a través de la Ley N° 15.869 y adhirió al Protocolo de 1967 ese mismo año mediante la Ley N° 17.468. Sin embargo, más allá del proceso de ratificación formal de la Convención y el Protocolo, los cambios más relevantes se producen a partir del año 1983, con el retorno de la democracia (Asa, Curtis, Pacecca,

Talpone: 2007) En 1985 se crea el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE), encargado de evaluar y decidir las solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiados y años después se aceptan los términos de la Declaración de Cartagena. En 2006 se sanciona y promulga la Ley N° 26.165, Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado que sienta los principios básicos en materia de protección de derechos y pone fin a la gran dispersión de normas que regulaban la materia (Asa, Courtis, Pacecca, Talpone : 2007).

Este informe focaliza en el estudio de personas refugiadas, específicamente, del contingente de personas refugiadas provenientes de países del sudeste asiático que arribaron a la Argentina tras la implementación del Programa de Refugio durante el último gobierno militar hacia fines de los años setenta. En este sentido, la periodización de este informe abarca distintos momentos. En un comienzo se hace referencia al período de inicio del Programa de Refugio, es decir, se contextualiza la situación política y social que llevaron a las personas del sudeste asiático a abandonar sus países y la situación argentina al momento de su llegada. Luego sigue con tres cortes según los momentos de los que se dispone de datos cuantitativos de esta población: 1984, 1991, 2001. El año 1991 constituye un punto de inflexión en este informe dado que, a partir de la aplicación de la Encuesta a Refugiados del Sudeste Asiático (ERSA 1991), disponemos de información acerca del perfil socio-demográfico de esta población que luego buscamos comparar con los registros censales del 2001.

Finalmente, en el año 2011 se da por concluida la extensión del período de estudio dado que fue durante los meses de abril y septiembre de ese año que se llevaron a cabo las entrevistas a parte de las personas que habían sido acogidas al amparo del programa y aún se encontraban residiendo en nuestro país. En suma, el informe aborda distintos momentos de un proceso que se extiende a lo largo de treinta años.

## **1.2 CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS FUENTES Y DATOS**

Para esta investigación se trabajó fundamentalmente un diseño metodológico que combinó métodos cuantitativos y cualitativos. En relación a los datos cuantitativos, se trabajó sobre tres momentos: 1984, 1991,2001.

Para 1984 se utilizaron los datos de los informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de la Dirección General de Política Demográfica (DGPD). En ambos casos solo se dispone de información como para caracterizar la magnitud de los refugiados en Argentina y su distribución geográfica exclusivamente. Los datos de los informes del ACNUR y de la DGPD surgen de los expedientes administrativos del programa de refugio. En estos informes se registraron los lugares de asentamiento de las familias que ingresaron al país a través del programa.



Para 1991 se utilizaron los datos de la ERSA 1991 realizada por la DGPD, editada y procesada recién en 2010 por la Dirección Nacional de Población (DNP).

A partir de esta fuente se describe la distribución espacial de la población encuestada, sus características demográficas así como algunos aspectos socioculturales, incorporando en los hogares a los miembros nacidos en Argentina.

El universo de estudio de esta encuesta se definió a partir de la confección de un registro completo de personas refugiadas del sudeste asiático en base a los datos de los expedientes administrativos. Es decir, la encuesta se aplicó a todos aquellos hogares en los que al menos uno de sus miembros fuese una persona refugiada al amparo de este programa. El diseño conceptual del cuestionario utilizado estuvo a cargo de profesionales de la Dirección General de Política Demográfica, e incluyó un módulo de hogares y otro para personas. Se relevaron aspectos como: conformación de los hogares, condiciones de la vivienda, estructura por sexo y edad, lugar de origen, religión, nivel educativo, inserción laboral, asistencia en salud, entre otros.

En base al cúmulo de información que brindó la encuesta se procedió a la elaboración de un análisis estadístico descriptivo multivariado a partir del cual luego se pensaron algunos aspectos fundamentales a ser considerados en el estudio cualitativo. Por otro lado, en forma complementaria al trabajo con datos cuantitativos de la ERSA 1991 se incluye una serie de procesamientos en base a los Censos de Población de 1991 y 2001<sup>2</sup>. Los censos suelen presentar problemas de sub-representación de los migrantes internacionales, sin embargo son una fuente importante para medir la variabilidad del stock de inmigrantes y definir su perfil socio-demográfico. En este trabajo en particular nos permiten tener un parámetro para cuantificar la importancia numérica del universo en estudio, así como evaluar las características sociodemográfico a la luz de los datos censales.

Del CNPV2001 se procesaron los hogares con jefe/a y/o cónyuge nacido/a en Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam. La mayor parte de la información corresponde a este universo. A su vez, se trabajó sobre algunas variables solo para las personas nacidas en esos países. Si bien esta población no se corresponde en su totalidad con los refugiados, como se verá más adelante, la mayor parte de los nacidos en los países del sudeste asiático censados en 2001 había llegado al país en los años del programa de refugio.

---

<sup>2</sup> A través del Censo de Población 1991 se pudieron obtener, mediante un procesamiento especial, los datos sobre totales de personas nacidas en Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam residiendo en el país en ese año, lo que permitió comparar con los totales de la ERSA 1991. Los datos de la ERSA 1991 muestran una mejor cobertura de esta población. Los resultados provenientes del Censo de Población 2001 permiten definir el perfil sociodemográfico de esta población el cual es analizado a la luz de los resultados de la encuesta aplicada a los refugiados de esas mismas colectividades.

Los datos cualitativos se trabajaron en base a un análisis temático definido a partir de los diferentes ejes incluidos en la guía de entrevistas. La forma en que se estableció el vínculo con los entrevistados fue a través de Organizaciones de la Sociedad Civil que nuclean al colectivo de personas del sudeste asiático residiendo en la Argentina y organismos oficiales que habían colaborado en el asentamiento de esta población. También se utilizó la técnica de bola de nieve para completar la muestra. Para este relevamiento se priorizó la realización de entrevistas en la provincia de Misiones, en las localidades de Posadas y Oberá, dado que en esas localidades se concentra una porción importante de las familias que formaron parte del programa.

En suma, las fuentes de información incluidas en este trabajo son los informes de ACNUR y DGPD; la Encuesta a Personas del Sudeste Asiático 1991 y el Censo de Población 2001. En el caso de la información cualitativa se utilizó una serie de entrevistas en profundidad elaboradas a partir de la definición de unos ejes temáticos de especial interés para esta investigación.

## CAPÍTULO 2. CONTEXTO HISTÓRICO

### 2.1 SITUACIÓN DE LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO EN LOS AÑOS SETENTA

Hacia mediados de los años setenta el sudeste asiático se encontraba al final de la segunda Guerra de Indochina o Guerra de Vietnam, conflicto que surge de la intervención armada de los Estados Unidos en los países del sudeste asiático con el objetivo estratégico de establecer Estados aliados frente al avance de los Estados comunistas.

Ya desde principios de los años cuarenta, la región se encontraba atravesada por los movimientos de liberación nacional que buscaban el final de la colonia francesa. Estos movimientos estuvieron liderados principalmente por movimientos marxistas, el Vietminh en Vietnam y el Pathet Lao en Laos.

En 1953 el Pathet Lao con el apoyo del Vietminh logra controlar el noroeste del país y negocia un tratado de independencia. Un año más tarde, luego de perder la batalla de Dien Bien Phu en Vietnam, Francia acuerda su retiro de la región en la Conferencia de Ginebra. En esa Conferencia se resuelve, a su vez:

La total independencia de Camboya de la Unión Francesa.

La total independencia de Laos de la Unión Francesa.

La partición de Vietnam en dos Estados por el paralelo 17, el del norte con capital en Hanói y el del Sur con capital en Saigón.

La independencia total de estas dos naciones.

La progresiva descolonización de Francia hasta entregar todo el poder a las autoridades locales de los respectivos países en 1957.

La celebración de un referéndum en los dos Vietnam para decidir por voto popular su separación definitiva o su reunificación.

A pesar de haber logrado la independencia, Laos estaba envuelto en importantes conflictos internos. El avance del Pathet Lao produjo una fuerte oposición de la derecha apoyada por Estados Unidos. Si bien los neutralistas promovieron la unión del país, el crecimiento popular del partido comunista impulsó al ala derecha a tomar el poder por la fuerza en 1958. Los años siguientes estuvieron signados por la guerra civil.

En 1961 se realiza una nueva Conferencia en Ginebra en la que se resuelve la formación de un gobierno de coalición en el que participarían los neutralistas, la derecha y el Pathet Lao. “Los tres grupos seguían manteniendo sus propias fuerzas armadas, en la práctica Laos siguió estando tan dividido como lo estuviera ya en el siglo XVIII entre los tres príncipes rivales. Los comunistas ocupaban la parte norte del país, los neutralistas ocupaban el centro también geográficamente y los anticomunistas el sur.” (Benz y Graml 2002: 240,241).

En 1963 se reanudan los enfrentamientos armados y se produce un avance de la guerrilla del Pathet Lao. Si bien se mantiene la fachada de la coalición tripartita el Pathet Lao ya no participaba del gabinete de gobierno. Hasta mediados de la década del setenta continuaron los enfrentamientos con los apoyos de Vietnam del Norte a los comunistas y los Estados Unidos a los sectores de centro y derecha.

En 1975, luego de las victorias comunistas de Vietnam y Camboya el Frente Patriótico Laosiano, sucesor del Pathet Lao conquista el poder, constituyéndose la República Democrática Popular Lao. Un año después, el régimen socialista quedaba establecido de modo integral, incluyendo un sistema cooperativista en el trabajo agrícola. Las diferencias políticas, así como las transformaciones en el modo de producción produjeron importantes desplazamientos de personas.

El éxodo de población en las antiguas colonias francesas de Indochina fue masivo, estimando en más de tres millones de emigrantes que dejaron sus hogares por miedo a represalias o persecución por parte de los nuevos regímenes en el poder. Para fines de los años setenta, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) daba cuenta de que la situación de los refugiados indochinos en el sudeste asiático era caótica, de los más de 550.000 que habían solicitado asilo en el sudeste de Asia desde 1975, unos 200.000 habían sido reasentados y 350.000 permanecían en países de primer asilo en la región. En los meses precedentes, por cada individuo que pasaba al reasentamiento, tres más habían llegado a los campamentos. Por su parte, los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) anunciaban que no aceptarían nuevas llegadas.

A mediados de 1979, Naciones Unidas convoca a una Conferencia Internacional en Ginebra de la que participaron 65 gobiernos para tratar de resolver el problema de los refugiados del sudeste asiático. En esta Conferencia se acordaron nuevos compromisos que implicaron la promesa de aumentar la recepción de refugiados de esta región pasando de 125.000 a 260.000 personas. Por otra parte, Vietnam accedió a tratar de poner fin a las salidas ilegales y, en su lugar, promover salidas ordenadas y directas. Indonesia y Filipinas se comprometieron a establecer centros de procesamiento para acelerar el reasentamiento.

Aunque no se adquirieron compromisos formales en relación con el asilo, la reunión refrendó los principios generales de asilo y no devolución. Más de 450.000 refugiados indochinos fueron reasentados desde campamentos del sudeste asiático en el lapso de poco más de un año. De 1980 a 1986, a medida que los reasentamientos superaban en número a las decrecientes llegadas, las autoridades de refugiados comenzaron a hablar con creciente optimismo acerca de la solución de la crisis regional (ACNUR 2000).

## **2.2 PANORAMA SOCIO-HISTÓRICO DE LA ARGENTINA PARA LA RECEPCIÓN DE REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO**

En este apartado nos concentraremos principalmente en las políticas de carácter migratorio de la época para enmarcar su tratamiento por parte del gobierno militar y reconocer el lugar que se le ha dado al programa de refugio bajo análisis.

El golpe de Estado de 1976 establece el denominado Proceso de Reorganización Nacional, se inicia así en la Argentina una reestructuración económica y social que implica un modelo económico basado en el abandono de la industrialización sustitutiva, la reforma financiera y los subsidios estatales lo que provocó una significativa caída de la participación de la industria en el PBI, la contracción del empleo y el retroceso del salario real de los ocupados (Torrado, 2004).

En forma simultánea a la implementación de esas medidas económicas, el gobierno militar desata un sistemático plan de represión, tortura y desaparición de personas. Vinculado con el propósito del control social, el tema poblacional despertó un interés inmediato para el nuevo gobierno de facto. En el año 1977 se aprueba un decreto que establece los Objetivos y Políticas Nacionales de Población (Decreto N°3938/77). Puntualmente, sobre la cuestión migratoria, sostiene que el flujo debe incrementarse según criterios selectivos que aseguren condiciones sanitarias y culturales que permitan su integración a la sociedad argentina.

En cuanto a la normativa migratoria, en el año 1981 bajo el mandato del presidente de facto Jorge Rafael Videla, entra en vigencia la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración (Ley N° 22.439), que responde a los parámetros de la doctrina de la “Seguridad Nacional” y establece un marco restrictivo y discriminatorio. Es la inmigración limítrofe la destinataria casi exclusiva de las medidas vinculadas al control y la expulsión. Esta norma tuvo vigencia durante más de veinte años, hasta la aprobación de la Ley de Migraciones N° 25.871 en el año 2004, cuando cobra vigencia una nueva política migratoria que trae cambios de naturaleza sustantiva.<sup>3</sup>

Como se ha mencionado anteriormente, es durante esos años en los cuales tiene lugar la afluencia de un contingente de personas provenientes del sudeste asiático, tras los conflictos bélicos sucedidos en sus países, que requieren adquirir el carácter de refugiados en aquellos países que aceptasen oficiar como destinatarios. Para ello, Naciones Unidas formaliza un pedido expreso a los países miembro.

En este contexto, la Junta Militar resuelve responder al pedido de Naciones Unidas aceptando recibir un determinado número de personas. Esta medida puede interpretarse en el marco de la necesidad diplomática del gobierno de facto de defender internacionalmente la imagen de compromiso con los asuntos humanitarios y el respeto de los “derechos humanos”.

El Decreto N° 2073, del 31 de agosto de 1979, determinaba los procedimientos para el ingreso y asentamiento de los refugiados y desplazados del sudeste asiático que se encontraban asistidos por el ACNUR.

---

<sup>3</sup> *La Ley de Migraciones N° 25.871 reestructura la política migratoria argentina en torno a dos ejes centrales: una perspectiva regional, que hace hincapié en la regularización de la migración proveniente del Mercosur y de otros países latinoamericanos; y un enfoque de derechos. Algunos puntos a destacar: la migración como un derecho esencial e inalienable (art. 4), y el derecho de reunificación familiar (art.1); el derecho a la educación, salud, asistencia social o atención sanitaria de todos los extranjeros, cualquiera sea su situación migratoria (arts. 7 y 8); la introducción del criterio de nacionalidad para solicitar residencia temporaria por dos años, que alcanza a los ciudadanos nativos de los Estados parte del Mercosur, Bolivia y Chile (art. 23 inciso I), ampliado posteriormente a otros países de América Latina.*

Si bien la Junta Militar ofreció recibir 1000 familias, solo 293 arribaron al país, según consta en el Informe Narrativo sobre el Programa para Refugiados Indochinos en la República Argentina del ACNUR y en el documento Programa de Refugiados del sudeste asiático. Análisis y evaluación, período 1979-1981 de la DGPD. La mayor parte provenía de Laos (266 familias) y el resto de Camboya (21) y Vietnam (6). Si bien no se puede decir con exactitud la cantidad de personas correspondientes a estas familias, se puede estimar que fueron cerca de 1270, teniendo en cuenta los expedientes de los archivos de la Comisión Nacional de Refugiados (CONARE) y la información de los documentos anteriormente citados. Sobre el final del programa, en marzo de 1984, el informe del ACNUR contaba 1471 personas, con una ocurrencia de 308 nacimientos, 14 fallecimientos, y 16 egresos con destino a otro país. Un aspecto importante sobre esta información es que no es exacto correlacionar a todos los integrantes de las familias con los lugares anteriormente mencionados como países de nacimiento ya que los datos del informe del ACNUR no aparecen desagregados por persona y país de nacimiento y, si bien el origen familiar se corresponde con los países mencionados<sup>4</sup>, a partir de otras fuentes de información<sup>5</sup>, podemos reconocer que muchos de los integrantes de estas familias nacieron en Tailandia en los campos de refugiados.

---

<sup>4</sup> Cuando hablamos de origen familiar hacemos referencia a los lugares de residencia previos a los asentamientos en los campos de refugiados de Tailandia.

<sup>5</sup> Tanto los expedientes de la CONARE como la ERSA 1991 muestran que gran parte de la población que llegó al país a través del Programa había nacido en los campos de refugiados en Tailandia.

## CAPÍTULO 3. LOS REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN ARGENTINA (1984-2001)\*

### 3.1 FINAL DEL PROGRAMA DE REFUGIO (1984)

Los primeros dos años de asentamientos en el país, entre 1979 y 1981, muestran una gran movilidad de esta población dentro del país, principalmente hacia la Capital Federal desde las provincias.

El Decreto N° 2073/79 que regulaba las condiciones de admisión y permanencia de los refugiados del sudeste asiático no autorizaba la residencia en la Capital Federal y hasta un radio de 100 kilómetros de la misma ya que buscaba que los asentamientos se produzcan en el interior de la provincias. A pesar de estas limitaciones, muchas familias se dirigieron a la Ciudad de Buenos Aires debido a los inconvenientes que tuvieron para establecerse y acceder al trabajo en las distintas provincias.

#### CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS FAMILIAS DEL SUDESTE ASIÁTICO QUE INGRESARON AL PAÍS A TRAVÉS DEL PROGRAMA DE REFUGIO, SEGÚN PROVINCIAS (1979-1981).

| PROVINCIAS      | INICIO     | 09/1980    | 10/1980    | 03/1981    | 07/1981 <sup>6</sup> | 07/1981 <sup>7</sup> | 09/1981    | IGNORADO <sup>8</sup> |
|-----------------|------------|------------|------------|------------|----------------------|----------------------|------------|-----------------------|
| Buenos Aires    | 81         | 88         | 87         | 86         | 74                   | 70                   | 70         | 66                    |
| Santa Fe        | 51         | 21         | 24         | 20         | 16                   | 13                   | 11         | 7                     |
| Entre Ríos      | -          | -          | 7          | 7          | 7                    | 7                    | 6          | 6                     |
| Río Negro       | 46         | 36         | 36         | 36         | 34                   | 34                   | 31         | 27                    |
| La Pampa        | 29         | 27         | 27         | 27         | 24                   | 18                   | 19         | 15                    |
| Mendoza         | 25         | 10         | 10         | 10         | 10                   | 10                   | 10         | 10                    |
| Jujuy           | 23         | 22         | 7          | 7          | 7                    | 7                    | 7          | 7                     |
| Salta           | -          | -          | 15         | 15         | 15                   | 11                   | 9          | 7                     |
| Misiones        | 16         | 36         | 30         | 30         | 26                   | 26                   | 26         | 26                    |
| Córdoba         | 12         | 10         | 12         | 12         | 11                   | 11                   | 11         | 5                     |
| Chaco           | 10         | -          | -          | -          | -                    | -                    | -          | -                     |
| Capital Federal | -          | 43         | 38         | 43         | 69                   | 86                   | 93         | 117                   |
| <b>Total</b>    | <b>293</b> | <b>293</b> | <b>293</b> | <b>293</b> | <b>293</b>           | <b>293</b>           | <b>293</b> | <b>293</b>            |

Fuente: Programa de Refugiados del Sudeste Asiático. Análisis y Evaluación, Período 1979-1981, Dirección General de Política Demográfica.

\* Este capítulo fue escrito por Sebastián Felisiak, miembro del equipo de trabajo de la Dirección Nacional de Población.

<sup>6</sup> 2-7-1981

<sup>7</sup> 31-7-1981

<sup>8</sup> Corresponde a finales de 1981.

Las posibilidades de acceso al mercado de trabajo de los refugiados estuvieron sujetas, en gran medida, a la demanda privada principalmente en el sector agropecuario. “La modalidad de asentamiento y tipo de empleo variaron según los distintos criterios provinciales pero, en un primer lugar las autoridades se atuvieron a los registros de ofertas provenientes del sector privado rural, que existían en cada región”.<sup>9</sup> En este contexto, no quedaron muchas posibilidades de desarrollo para los refugiados con expectativas de una vida urbana aún cuando una parte importante de los refugiados no eran agricultores y no estaban ligados a las actividades del sector agropecuario. A su vez, los que habían trabajado en el campo no estaban habituados a las condiciones laborales locales (extensión de la jornada laboral, tipos de herramientas, etc.).

En un principio, el Estado prácticamente no intervino en la inserción de estas personas, y la oferta privada, que no era suficiente, terminó retrayéndose, entre otros factores, porque se generaron estereotipos negativos sobre esta población.

Esta situación generó que gran parte de las familias se movilizan a la Capital Federal donde se produjeron una serie de reclamos y manifestaciones por las condiciones en las que se encontraban en el interior del país.<sup>10</sup> Como se puede observar en el Cuadro 1, 117 familias de las 293 en el país, habían migrado a la Capital Federal para 1981. Muchas de estas familias fueron llevadas al Centro de Recepción y Asistencia para Refugiados<sup>11</sup> ubicado en Ezeiza y luego de diversas gestiones algunas fueron reubicadas, principalmente, en la provincia de Buenos Aires.

Una parte importante de los problemas de trabajo fueron resueltos, finalmente, a través de los empleos públicos municipales. En 1981 la mayoría de los empleos en áreas urbanas tenían este origen y ya cerca de la mitad de los refugiados estaban asentados en áreas urbanas.<sup>12</sup>

En 1984, momento en que finaliza el programa del ACNUR, había en Argentina alrededor de 1160 personas de la región del sudeste asiático.

A pocos años de arribados a nuestro país, los refugiados se encontraban en unos pocos distritos. En efecto, el Informe del ACNUR indica que los distritos que contaban con mayor cantidad de refugiados del sudeste asiático eran: la provincia de Buenos Aires (28 por ciento), Misiones (19 por ciento), Río Negro (14 por ciento) y Capital Federal (13 por ciento).

---

<sup>9</sup> Informe Narrativo sobre el Programa para Refugiados Indochinos en la República Argentina, ACNUR.

<sup>10</sup> En el documento de la DGPD se reseña que algunos grupos de los que se trasladaron a la Capital Federal se concentraron en la Embajada de EEUU peticionando el ingreso a ese país y que se negaban a regresar a las provincias a las que habían sido destinados o a acceder a ofertas laborales en otras provincias porque ya no creían en la palabra de las autoridades locales.

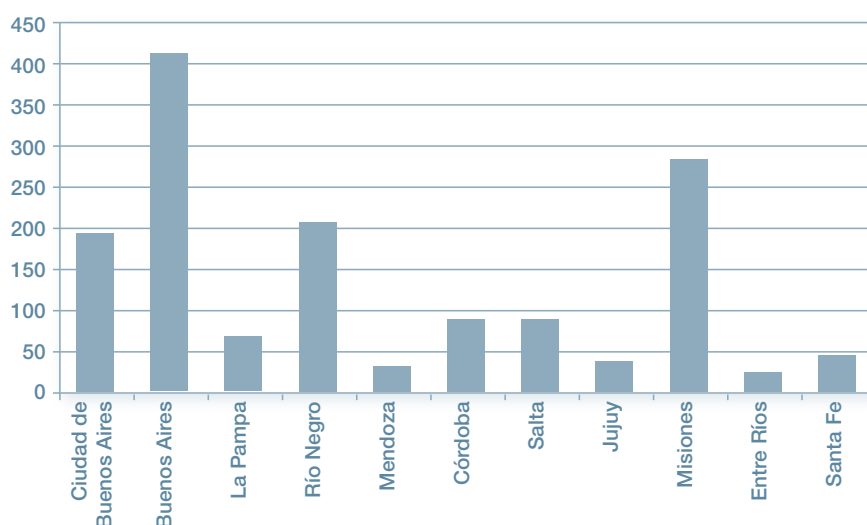
<sup>11</sup> En el artículo 5° del Decreto 2073/79 se establecía que el Ministerio de Bienestar Social afectaría la totalidad de las instalaciones que poseía en Ezeiza para el alojamiento de los refugiados hasta que fueran trasladados a los lugares de destinos y alojamiento final, esas instalaciones fueron nombradas como el “Centro de Recepción y Asistencia para Refugiados”.

<sup>12</sup> Informe DGPD.



### GRÁFICO 1

DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS QUE RESIDEN EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN PROVINCIA DE RESIDENCIA. AÑO 1984.



Fuente: Elaboración propia sobre los datos del Informe Narrativo del Programa para Refugiados Indochinos en la República Argentina, ACNUR.

### 3.2 SITUACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DE LOS REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO HACIA 1991

La población refugiada al amparo del Programa de Refugio para personas del sudeste asiático encuestada por la ERSA 1991, alcanzó un total de 792 personas. En su mayoría se trató de laosianos (628) que tan sólo ellos llegan a representar cerca del 80 por ciento de estos refugiados. Los colectivos de tailandeses (110), camboyanos (38) y vietnamitas (16), con cifras ciertamente menores, completan el resto del conjunto de refugiados encuestados.

Por su parte, el Censo de Población de 1991 mostró para estas mismas colectividades un total de 584 personas. Las personas laosianas censadas fueron 528, camboyanas 45 y vietnamitas 11. El Censo de Población de 1991 no arrojó resultados respecto de personas nacidas en Tailandia, esto se debió tanto a la introducción de técnicas de muestreo en el relevamiento de los datos como al proceso de codificación de preguntas abiertas como la de país de nacimiento. Los casos de universos tan pequeños como estas colectividades son los que se ven más afectados en su recuento a la hora de aplicar dichas técnicas.

Siguiendo los datos al inicio del Programa vemos que, en aproximadamente diez años, la población del sudeste asiático en el país se redujo considerablemente.

Como mencionamos anteriormente los conflictos que surgieron por las condiciones de asentamiento y las dificultades para acceder al mercado laboral estuvieron desde el inicio del Programa. Podemos suponer que la imposibilidad de encontrar alternativas viables para el reasentamiento en el territorio, con posibilidades ciertas de acceder a mejores condiciones de vida, llevó a muchas de estas familias a migrar fuera del país antes de 1991 en busca de mejores perspectivas.

Con respecto a la distribución geográfica de los refugiados en Argentina, los resultados de la encuesta muestran que se mantuvo la prevalencia de las provincias de Buenos Aires, Misiones y Río Negro (Cuadro 2). No hay registros en la Ciudad de Buenos Aires<sup>13</sup>. Un aspecto relevante en este sentido, tiene que ver con los fundamentos del Programa, ya que el gobierno militar esperaba que los asentamientos se dieran principalmente en las zonas rurales del interior de las provincias. De tal forma podemos pensar que los residentes en la Ciudad de Buenos Aires, al ser entrevistadas desde un organismo estatal, hayan manifestado lo que creían que se esperaba de ellas con relación a su distribución en el territorio nacional. Como se mencionó anteriormente, las condiciones de admisión regidas por el Decreto N° 2073/79 no autorizaban la residencia en la Ciudad de Buenos Aires ni en un radio de 100 kilómetros de la misma.

Comparando los resultados del Cuadro 2 con los datos de 1984 se puede observar el crecimiento de esta población en Río Negro (25 por ciento) y en Misiones (33 por ciento). La provincia de Buenos Aires, en tanto, mantuvo la misma proporción en el total que la que se registró en 1984. Siguiendo el razonamiento anterior, respecto de los residentes en Ciudad de Buenos Aires, habría que tener en cuenta que los datos de estas provincias pueden estar sobrestimados.

## CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS EN HOGARES CON JEFE O JEFA Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN PROVINCIA DE RESIDENCIA. AÑO 1991.

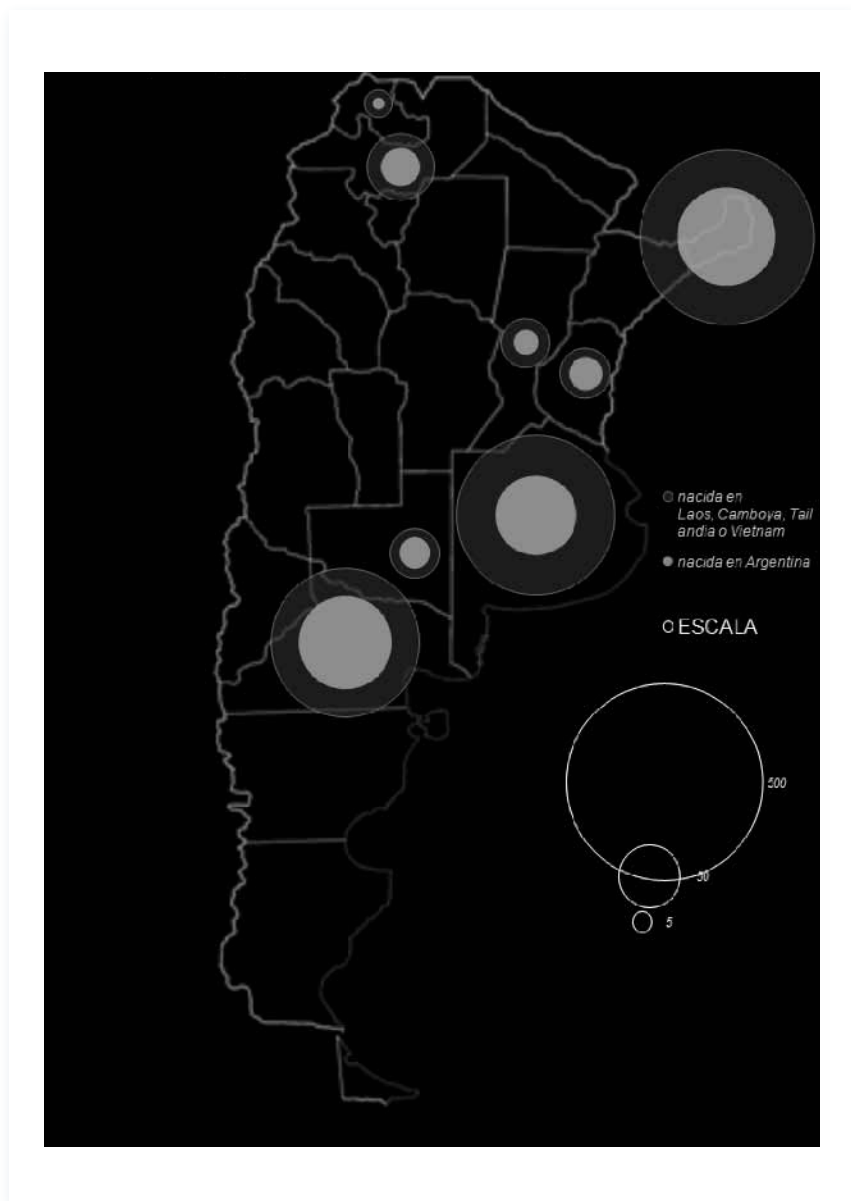
| PROVINCIAS   | PORCENTAJE |
|--------------|------------|
| Río Negro    | 24,7       |
| Misiones     | 33,6       |
| Buenos Aires | 27,6       |
| Santa Fe     | 3,2        |
| Entre Ríos   | 2,3        |
| La Pampa     | 2,9        |
| Salta        | 4,9        |
| Jujuy        | 0,9        |
| <b>Total</b> | <b>100</b> |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

<sup>13</sup> Se ha de tener en cuenta que si bien se entrevistaron personas en la Capital Federal, las declaraciones de lugar de residencia fueron distinta de esta ya que tenían su residencia fijada en otras jurisdicciones donde existían posibilidades de acceso a planes de vivienda a través del Programa de Refugio.

**MAPA 1**

POBLACIÓN EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN PROVINCIA DE RESIDENCIA. AÑO 1991.



Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

Al interior de cada jurisdicción provincial se puede observar que la ciudad que concentraba significativamente a esta población al momento de la encuesta era Posadas, con cerca del 29 por ciento del total de los registros.<sup>14</sup>

Otro conjunto de localidades con mayor presencia de refugiados del sudeste asiático en 1991 eran: Gral. Roca, Choele-Choel y Luis Beltrán en Río Negro, Chascomús y Ranchos en Buenos Aires. Todas ellas con alrededor del 5 por ciento del total de esta población. También el Gran Buenos Aires, es decir, Ciudad de Buenos Aires más en aquel entonces los 19 partidos del Conurbano Bonaerense concentraba alrededor del 5 por ciento.

### CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS PERSONAS EN HOGARES CON JEFE O JEFA Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN LOCALIDAD DE RESIDENCIA. AÑO 1991.

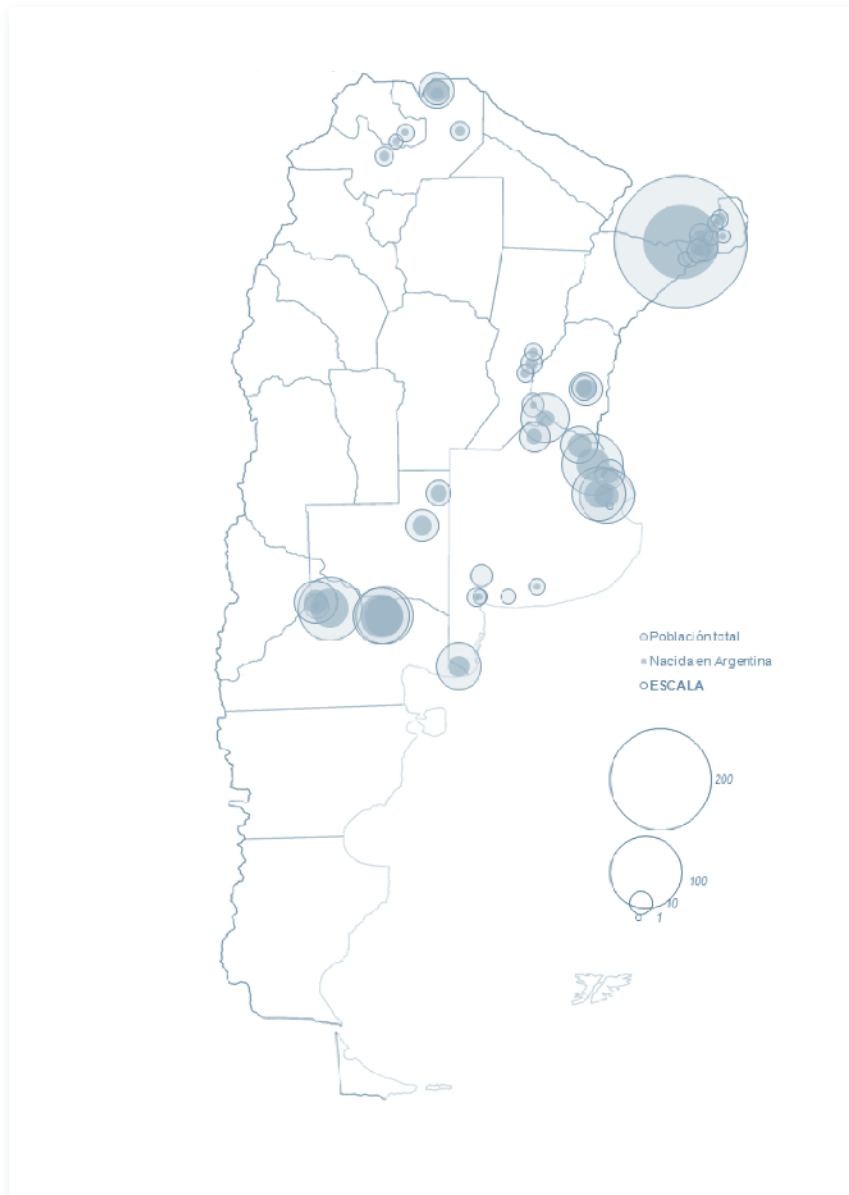
| LOCALIDAD                             | PORCENTAJE |
|---------------------------------------|------------|
| <b>Choele-Choel</b> (Río Negro)       | 5,4        |
| <b>Gral. Roca</b> (Río Negro)         | 6,6        |
| <b>Luis Beltrán</b> (Río Negro)       | 5,1        |
| Resto Río Negro                       | 7,6        |
| <b>Posadas</b> (Misiones)             | 28,8       |
| Resto Misiones                        | 4,4        |
| <b>GBA</b> (Prov. Buenos Aires)       | 6,5        |
| <b>Chascomús</b> (Prov. Buenos Aires) | 4,9        |
| <b>Ranchos</b> (Prov. Buenos Aires)   | 4,6        |
| Resto Buenos Aires                    | 11,9       |
| Resto País                            | 14,1       |
| <b>Total</b>                          | <b>100</b> |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

<sup>14</sup> Así como los datos referidos a Misiones pueden estar sobrestimados, lo mismo sucede con los datos de Posadas.

## MAPA 2

POBLACIÓN EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN LOCALIDAD DE RESIDENCIA. AÑO 1991.

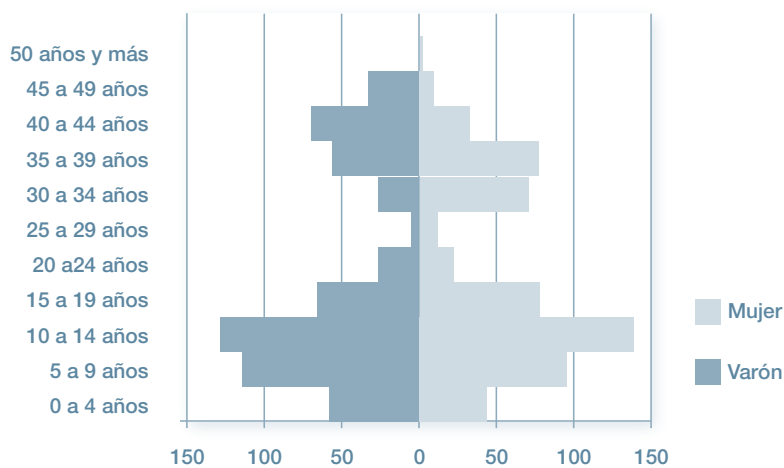


Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

A continuación es posible observar la estructura por sexo y edad de esta población (Gráfico 2). Como se puede observar, la pirámide de las personas nacidas en Tailandia (Gráfico 3) se concentra en la franja que va de los 10 a los 14 años, lo que coincide con los años previos a la llegada a la Argentina, momento en los cuales la mayoría de las familias se encontraban en los campos de refugiados en aquel país. Por otro lado, tenemos la pirámide de los nacidos en Argentina (Gráfico 4) que se concentra en las franjas que van de los 0 a los 14 años, lo que se corresponde con la llegada a partir de 1979. Por último, las demás pirámides, en las cuales los casos se distribuyen en las franjas de mayores de 14 años, en particular la pirámide de los nacidos en Laos (Gráfico 5), importante por la cantidad de casos, muestran la prevalencia en las franjas que van de los 35 a los 44 años. Así, como entre los criterios de selección de la Junta Militar se encontraban las características ocupacionales e ideológicas de la población, también las condiciones psicofísicas y la edad operaron como factores de selección, privilegiándose a las personas no mayores de 35 años en condiciones de trabajar para otorgarles el refugio en Argentina.

## GRÁFICO 2

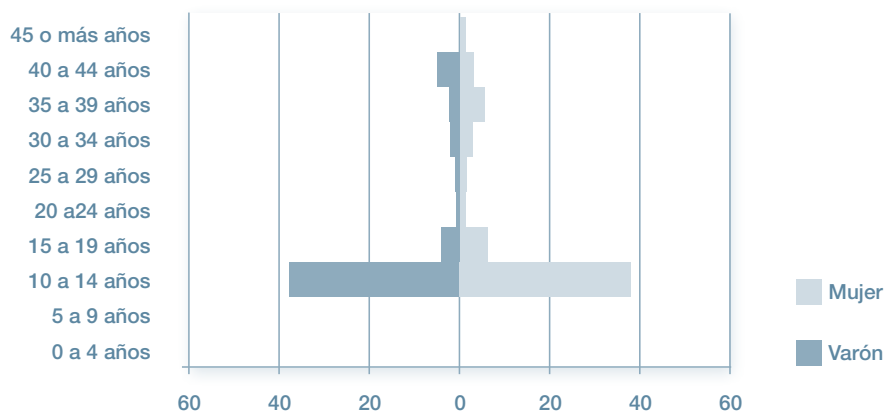
ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO. AÑO 1991.



Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

### GRÁFICO 3

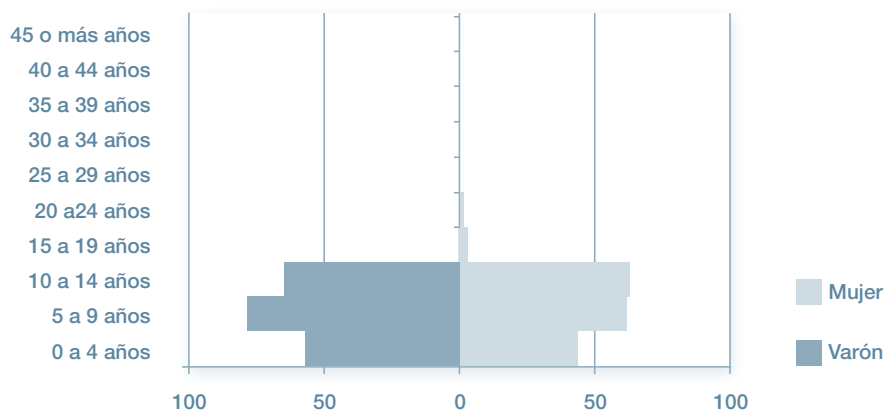
ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN TAILANDIA EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO. AÑO 1991.



Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

### GRÁFICO 4

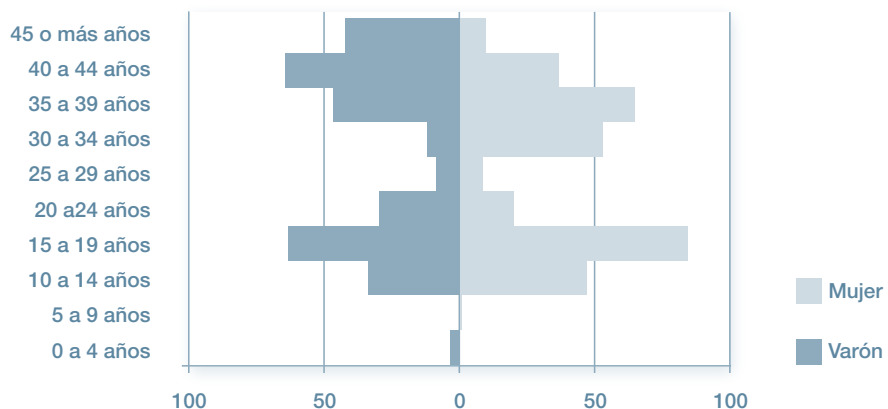
ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN ARGENTINA EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO. AÑO 1991.



Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

### GRÁFICO 5

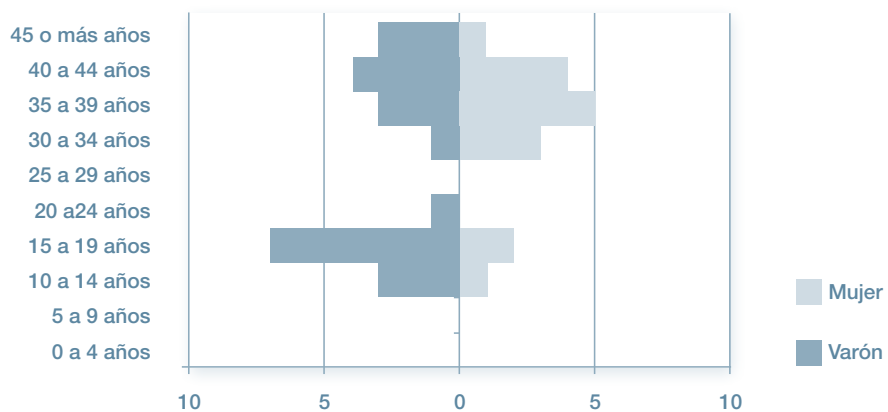
ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN LAOS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO. AÑO 1991.



Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

### GRÁFICO 6

ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN CAMBOYA EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO. AÑO 1991.

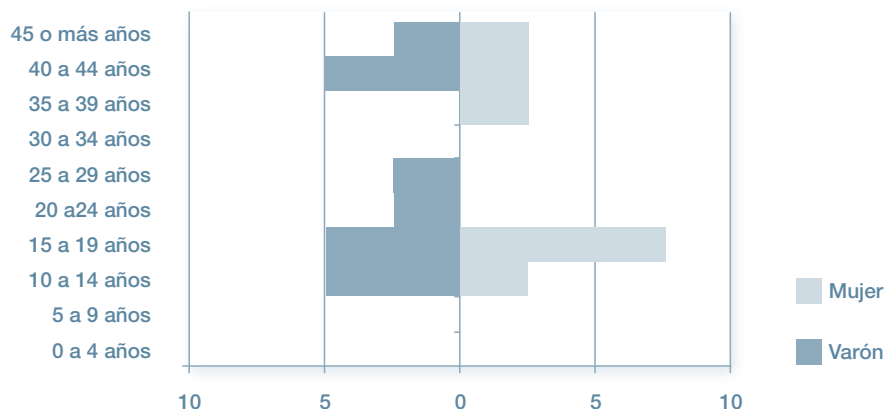


Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991



## GRÁFICO 7

ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN NACIDA EN VIETNAM EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO. AÑO 1991.



Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

En cuanto al nivel educativo, hacia 1991 contando a los familiares nacidos en Argentina, el 99 por ciento de los menores de 13 años asistían a la escuela. En la franja de 13 a 18 años la asistencia caía al 75 por ciento (Cuadro 4). También se observa que el porcentaje de asistencia era un tanto más alto entre los varones aunque ambos sexos estaban cerca del 50 por ciento (Cuadro 5).

## CUADRO 4

PERSONAS DE 7 AÑOS Y MÁS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO POR ASISTENCIA A LA ESCUELA EN ARGENTINA SEGÚN GRUPOS DE EDAD. AÑO 1991.

|                                 | EDAD AL MOMENTO DE LA ENCUESTA |             |              |               |
|---------------------------------|--------------------------------|-------------|--------------|---------------|
|                                 | TOTAL                          | 7 A 12 AÑOS | 13 A 18 AÑOS | 19 AÑOS Y MÁS |
| ASISTENCIA ESCOLAR EN ARGENTINA | [%]                            | [%]         | [%]          | [%]           |
| Total                           | 100,0                          | 100,0       | 100,0        | 100,0         |
| Asiste                          | 50,0                           | 99,3        | 75,0         | 4,8           |
| No asiste pero asistió          | 15,3                           | 0,3         | 25,0         | 19,6          |
| Nunca asistió                   | 34,7                           | 0,3         | 0,0          | 75,6          |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

### CUADRO 5

PERSONAS DE 7 AÑOS Y MÁS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO POR ASISTENCIA A LA ESCUELA EN ARGENTINA SEGÚN SEXO. AÑO 1991.

| ASISTE O ASISTIÓ A LA ESCUELA EN ARGENTINA | SEXO         |               |              |
|--|--------------|---------------|--------------|
|  | TOTAL<br>[%] | HOMBRE<br>[%] | MUJER<br>[%] |
| Total                                      | 100,0        | 100,0         | 100,0        |
| Asiste                                     | 50,0         | 51,5          | 48,5         |
| No asiste pero asistió                     | 15,3         | 15,6          | 14,9         |
| Nunca asistió                              | 34,7         | 32,9          | 36,6         |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

Con respecto a la asistencia a la escuela en el país de origen, se observa que poco más del 75 por ciento había asistido, porcentaje que crece al 86 por ciento entre los varones y cae al 65 por ciento entre las mujeres (Cuadro 6). Los años de escolarización no llegaban a los nueve años en más del 87 por ciento de los que habían asistido a la escuela en el país de origen.

La gran mayoría de esta población hablaba el idioma materno en 1991. Poco más del 90 por ciento entre los menores de 13 años, subiendo el porcentaje a medida que aumenta la edad hasta llegar a casi el 100 por ciento entre los mayores de 18 años. El panorama era bastante diferente con respecto a la lectura y escritura. En estos dos aspectos los porcentajes eran mucho más bajos. Entre los mayores de 18 años cerca del 67 por ciento sabía leer y escribir en el idioma materno. En cambio entre los menores de 18 años, los que sabían leer y escribir eran alrededor del 6 por ciento, disminuyendo a medida que baja la edad.

### CUADRO 6

PERSONAS NACIDAS EN LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO DE 20 AÑOS Y MÁS POR ASISTENCIA A LA ESCUELA EN EL PAÍS DE ORIGEN SEGÚN SEXO. AÑO 1991.

| ASISTIÓ A LA ESCUELA EN SU PAÍS DE ORIGEN | SEXO         |               |              |
|---|--------------|---------------|--------------|
|   | TOTAL<br>[%] | HOMBRE<br>[%] | MUJER<br>[%] |
| Total                                     | 100,0        | 100,0         | 100,0        |
| Si  | 75,4         | 85,5          | 64,8         |
| No  | 24,6         | 14,5          | 35,2         |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

Con relación a la situación laboral, en 1991 el 66 por ciento de los hombres mayores de 14 años estaba trabajando. En las mujeres el porcentaje se acercaba al 47 por ciento (Cuadro 7). Gran parte de la población que no estaba trabajando se ocupaba en tareas domésticas o estaba estudiando aunque de la ERSA 1991 también se desprende que seguían existiendo problemas para acceder al mercado de trabajo ya sea por cuestiones estructurales de las economías regionales o por las diferencias idiomáticas y culturales de los refugiados.

Sólo cerca del 20 por ciento de los varones y el 25 por ciento de las mujeres habían accedido y realizado cursos de capacitación en Argentina desde su llegada (Cuadro 8).

#### CUADRO 7

PERSONAS DE 14 AÑOS Y MÁS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO POR SITUACIÓN LABORAL SEGÚN SEXO. AÑO 1991.

| SITUACIÓN LABORAL | SEXO         |               |              |
|-------------------|--------------|---------------|--------------|
|                   | TOTAL<br>[%] | HOMBRE<br>[%] | MUJER<br>[%] |
| Total             | 100,0        | 100,0         | 100,0        |
| Trabaja           | 56,6         | 66,5          | 46,8         |
| No trabaja        | 43,4         | 33,5          | 53,2         |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

#### CUADRO 8

PERSONAS DE 14 AÑOS Y MÁS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO POR REALIZACIÓN DE CURSOS DE CAPACITACIÓN LABORAL EN ARGENTINA SEGÚN SEXO. AÑO 1991.

| REALIZÓ CURSOS EN ARGENTINA | SEXO         |               |              |
|-----------------------------|--------------|---------------|--------------|
|                             | TOTAL<br>[%] | HOMBRE<br>[%] | MUJER<br>[%] |
| Total                       | 100,0        | 100,0         | 100,0        |
| Si                          | 22,7         | 20,4          | 25,0         |
| No                          | 77,3         | 79,6          | 75,0         |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

La composición de los hogares de esta población en 1991 tenía características bastante homogéneas. Algo más del 85 por ciento de los hogares estaban compuestos por 4 o más miembros (Cuadro 9) y prevalecían, casi en la totalidad de los casos, los hogares compuestos por jefe/a, cónyuge e hijos. Con respecto al país de nacimiento de los hijos, la mayoría de los hogares presentaban hijos/as nacidos tanto en alguno de los países del sudeste asiático como en Argentina (64,3 por ciento), 21 por ciento sólo en alguno de los países del sudeste asiático y 15 por ciento sólo en Argentina.

Una parte importante de estos hogares (35,7 por ciento) habían modificado la localidad de residencia en los últimos 5 años (Cuadro 10) lo que podría estar en consonancia con los problemas en los asentamientos y el acceso a buenas condiciones de trabajo mencionados anteriormente.

#### CUADRO 9

HOGARES CON JEFE O JEFA Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN CANTIDAD DE MIEMBROS DEL HOGAR. AÑO 1991.

| CANTIDAD DE MIEMBROS DEL HOGAR | PORCENTAJE |
|--------------------------------|------------|
| 1 miembro                      | 1,4        |
| 2 miembros                     | 3,7        |
| 3 miembros                     | 9,2        |
| 4 miembros                     | 19,3       |
| 5 miembros                     | 22,9       |
| 6 miembros                     | 21,1       |
| más de 6 miembros              | 22,5       |
| <b>Total</b>                   | <b>100</b> |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

#### CUADRO 10

HOGARES CON JEFE O JEFA Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN TIEMPO DE RESIDENCIA EN LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA ACTUAL. AÑO 1991.

| AÑOS DE RESIDENCIA | PORCENTAJE |
|--------------------|------------|
| menos de un año    | 3,2        |
| 1 año              | 7,2        |
| 2 años             | 8,1        |
| 3 años             | 7,2        |
| 4 años             | 5,4        |
| 5 años             | 4,5        |
| 6 años             | 10,0       |
| 7 años             | 12,7       |
| 8 años             | 10,4       |
| más de 8 años      | 31,2       |
| <b>Total</b>       | <b>100</b> |

Fuente: Elaborado en base a la ERSA 1991, Dirección General de Política Demográfica – Fundación Comisión Católica Argentina. Año 1991

Las principales creencias religiosas de esta población eran la budista (42,5 por ciento) y la católica (33,3 por ciento).

### 3.3 LA POBLACIÓN DEL SUDESTE ASIÁTICO CENSADA EN ARGENTINA EN 2001

Como se mencionó en el apartado metodológico, se incluye a continuación una panorámica respecto de la situación sociodemográfica de la población proveniente de países del sudeste asiático que residían en la Argentina en el año 2001, en base al Censo Nacional de Población de ese año. Si bien esta población no se corresponde necesariamente con las familias de refugiados, ya que el CNPV 2001 no permite desagregar a la población según esta categoría, como se verá más adelante más del 90 por ciento de los censados en 2001 llegaron al país durante los años del programa de refugio.

En el año 2001 se observa una importante redistribución de la población del sudeste asiático, manteniéndose la prevalencia de las provincias anteriormente mencionadas según los resultados de la ERSA 1991 pero con cambios en las proporciones de cada una de ellas en relación con el total. Para el 2001, la provincia de Buenos Aires concentraba el 44 por ciento del total de esta población, seguida por Misiones con el 17 por ciento, Capital Federal con el 14 por ciento y por último Río Negro con el 11 por ciento del total.

#### CUADRO 11

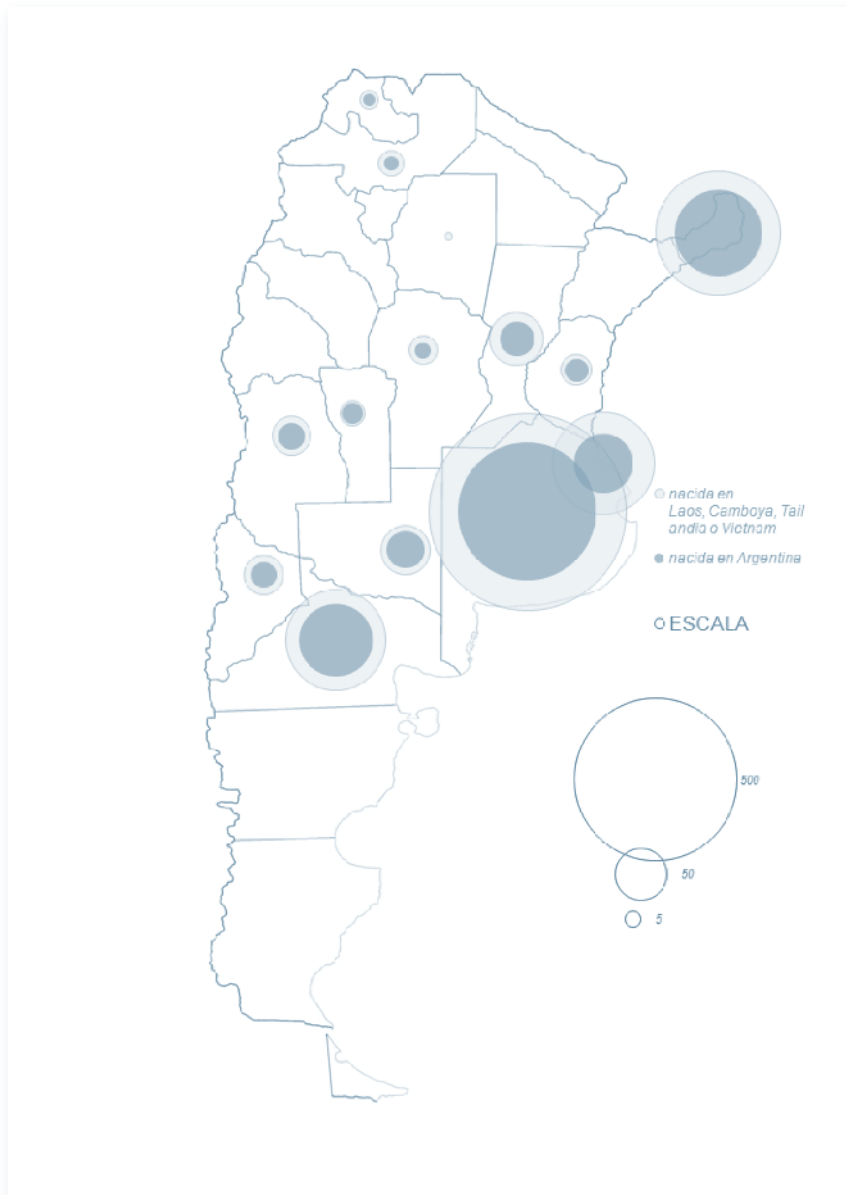
DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS EN HOGARES CON JEFE O JEFA Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN PROVINCIA DE RESIDENCIA. AÑO 2001.

| PROVINCIA              | PORCENTAJE |
|------------------------|------------|
| Ciudad de Buenos Aires | 12,8       |
| Buenos Aires           | 46,7       |
| Córdoba                | 1,2        |
| Entre Ríos             | 0,1        |
| Jujuy                  | 0,4        |
| La Pampa               | 2,7        |
| Mendoza                | 1,8        |
| Misiones               | 18,2       |
| Neuquén                | 1,8        |
| Río Negro              | 11,9       |
| Santa Fé               | 3,3        |
| Santiago Del Estero    | 0,1        |
| <b>Total</b>           | <b>100</b> |

Fuente: Elaborado sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001. INDEC.

**MAPA 3**

DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO SEGÚN PROVINCIA DE RESIDENCIA. AÑO 2001.



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001. INDEC.

Si se compara con los datos de la ERSA 1991 se puede ver un crecimiento de la población del sudeste asiático en la provincia de Buenos Aires que se contrapone con la disminución de esta población en las provincias de Misiones y Río Negro. Con respecto a la Capital Federal es posible inferir que gran parte de la población entrevistada diez años antes y registrada en otra jurisdicción, de acuerdo a lo referido por las informaciones de los participantes del estudio, se encontrara residiendo y permaneció en dicha ciudad. Si bien en términos relativos es el distrito en que más creció, en los cinco años previos al Censo de población 2001, algo más del 53 por ciento del total registrado en la Ciudad de Buenos Aires ese año ya residía en ella cinco años antes. Poco más del 9 por ciento del total de los nacidos en los países del sudeste asiático que residían en Argentina vivían en la Ciudad de Buenos Aires cinco años antes del CNPV 2001 (Cuadro 12).

#### CUADRO 12

PROVINCIA DE RESIDENCIA DE LAS PERSONAS NACIDAS EN LAOS, TAILANDIA, CAMBOYA Y VIETNAM, EN 1996 SEGÚN CENSO DE POBLACIÓN DE 2001.

| PROVINCIA              | PORCENTAJE |
|------------------------|------------|
| Ciudad de Buenos Aires | 9,3        |
| Buenos Aires           | 43,9       |
| Córdoba                | 1,1        |
| Entre Ríos             | 1,6        |
| Jujuy                  | 0,3        |
| La Pampa               | 2,5        |
| Mendoza                | 2,0        |
| Misiones               | 20,3       |
| Neuquén                | 2,1        |
| Río Negro              | 11,5       |
| Salta                  | 1,6        |
| San Luis               | 0,4        |
| Santa Fé               | 3,4        |
| <b>Total</b>           | <b>100</b> |

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001. INDEC.

Con respecto a la movilidad de esta población al interior del país, podemos decir que cinco años antes al CNPV 2001 el 11 por ciento de los nacidos en Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam residentes en Argentina no vivían en la misma provincia. Por otra parte, un 5 por ciento vivía en la misma provincia pero en distinta localidad.

Estos datos, si bien dan cuenta de que los movimientos al interior del país no cesaron, marcan una mayor estabilidad con respecto a los datos de la ERSA 1991 que mostraban porcentajes superiores al 30 por ciento entre las personas que manifestaron vivir en otra localidad 5 años antes de la realización de la encuesta (Cuadro 10).

En cuanto a la migración internacional podemos decir que, según los datos del CNPV 2001,<sup>15</sup> cerca del 93 por ciento de la población nacida en los países del sudeste asiático (Laos, Tailandia, Vietnam y Camboya) llegó a Argentina en los años en los cuales se desarrolló el programa de refugiados. Solo el 5 por ciento aproximado de los y las nacidas en estos países, censados en el 2001, vivía en otro país cinco años antes del relevamiento. Es decir, que la gran mayoría de esta población provenía del Programa de Refugio de fines de los años '70 y no había habido nuevas corrientes migratorias desde la región.

En el aspecto educativo, se destaca que en el año 2001 cerca del 97 por ciento de los miembros de entre 7 y 12 años de esta población asistía a un establecimiento educativo. Entre los que estaban comprendidos en la franja de 13 a 18 años lo hacía el 79 por ciento.

El nivel de instrucción a partir de los 20 años de edad, arroja que éste cae a mayor edad de las personas y que sólo poco más del 20 por ciento de los mayores de 30 años tenían el secundario completo.

Con respecto a la inserción laboral de esta población en 2001 es posible mencionar que las principales actividades desempeñadas eran los servicios comunales, sociales y personales y las actividades ligadas al comercio. Después seguían en orden de importancia la industria manufacturera, las actividades primarias ligadas al campo y la construcción.

Otro aspecto relevante es la diferencia en las actividades según las edades. Siguiendo esta línea se observa que entre los más jóvenes prevalecen las actividades comerciales y la industria manufacturera mientras que en los más adultos los servicios comunales, sociales y personales toman particular relevancia, llegando a cerca del 50 por ciento entre los mayores de 45 años (Cuadro 13). Esto podría estar relacionado con las posibilidades laborales a las que accedieron muchos refugiados en los espacios municipales cuando se implementó el Programa de Refugio.

---

<sup>15</sup> La pregunta para detectar la antigüedad de la residencia de la población extranjera en el país en el Censo 2001 fue: ¿hace cuantos años vive en Argentina? por lo cual, para definir el porcentaje que correspondía a los años del Programa de Refugio en el total de la población proveniente de la región (Laos, Tailandia, Camboya, Vietnam), se incorporaron algunos pocos casos que manifestaron una antigüedad cercana (uno a 3 años) a la que coincide con los años en cuestión, ya que estimamos que por errores de memoria o redondeos de los entrevistados esos datos en realidad corresponden al período 1979-1984.



**CUADRO 13**

PERSONAS EN HOGARES CON JEFE/A Y/O CÓNYUGE DEL SUDESTE ASIÁTICO DE 14 AÑOS Y MÁS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN GRUPOS DE EDAD. AÑO 2001.

| RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA                        | GRUPOS DE EDAD |                  |                  |                  |                  |                   |
|--|----------------|------------------|------------------|------------------|------------------|-------------------|
|  | TOTAL [%]      | 14 A 24 AÑOS [%] | 25 A 34 AÑOS [%] | 35 A 44 AÑOS [%] | 45 A 54 AÑOS [%] | 55 AÑOS Y MÁS [%] |
| Total  | 100,0          | 100,0            | 100,0            | 100,0            | 100,0            | 100,0             |
| Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca | 10,6           | 14,6             | 3,6              | 12,3             | 16,5             | 15,2              |
| Industrias manufactureras                          | 19,6           | 23,1             | 25,8             | 19,3             | 8,2              | 3,0               |
| Construcción                                       | 4,5            | 5,4              | 5,2              | 3,5              | 2,1              | 6,1               |
| Comercio, restaurants y hoteles                    | 24,1           | 30,8             | 26,3             | 24,6             | 16,5             | 6,1               |
| Servicios comunales, sociales y personales         | 31,7           | 17,7             | 28,9             | 31,6             | 50,5             | 48,5              |
| Otras actividades                                  | 9,6            | 8,5              | 10,3             | 8,8              | 6,2              | 21,2              |

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001. INDEC.

## CAPÍTULO 4.

# RELATOS DE REFUGIADOS DEL SUDESTE ASIÁTICO EN LA ACTUALIDAD\*

Las entrevistas realizadas en 2011 a los refugiados del sudeste asiático y sus descendientes dan cuenta de las trayectorias y experiencias que los mismos atravesaron. Es decir, los destinos que eligieron o a los que fueron enviados, cómo fueron llegando a la provincia de Misiones, sus condiciones laborales, las posibilidades que tuvieron para aprender el idioma e insertarse en una sociedad culturalmente ajena, así como las experiencias de sus primeros meses en la Argentina. Los nombres de pila que se presentan a continuación con los testimonios de personas del sudeste asiático son ficticios y sólo se utilizan a los fines expositivos.

### 4. 1. LA INMIGRACIÓN LAOSIANA EN POSADAS

A principios de 1979, un comité de cuatro funcionarios<sup>16</sup> del Ministerio del Interior viajó a Tailandia donde visitó los campos de refugiados. Durante la visita seleccionaron a los aspirantes que viajarían a la Argentina. Así, el primer contingente de refugiados (hubo once en total) llegó a Ezeiza, provincia de Buenos Aires, el 14 de septiembre de 1979. Al poco tiempo, los distintos contingentes de refugiados se distribuyeron por el país.

Con el objetivo de cubrir las demandas laborales y de vivienda a los refugiados, en agosto de 1979 el Ministerio del Interior lanzó una convocatoria pública invitando a la población a presentar propuestas. Las personas o empresas en condiciones de dar trabajo y/o alojamiento debían completar un formulario y entregarlo en la municipalidad de su domicilio (DGPD 1981). Las solicitudes fueron muchas y a partir de octubre, a una o dos semanas de haber llegado el primer contingente, los refugiados comenzaron a viajar a las distintas provincias donde alguna empresa o familia les ofrecía empleo. Los distintos contingentes fueron a Río Negro, Santa Fe, Mendoza, San Juan, La Pampa, Misiones, entre otras varias provincias del país.

Estaba previsto que los refugiados eligieran su destino, sin embargo no todos llegaron a las provincias habiendo tomado la decisión de que ese fuera el lugar en el que quisieran residir. Se decía que los refugiados elegirían el destino, pero en muchos de los casos constatados esto no fue así. María, por ejemplo, cuenta que la “mandaron directo a Posadas” sin saber muy bien por qué.

Solano, por otro lado, explica que en el campo de refugiados de Tailandia le dijeron que la Argentina era un país rico, “primer mundo”. Le mostraron fotos, pasaron videos y cuando llegó a la Argentina “Naciones Unidas” lo “mandó a Santa Fe” a trabajar en plantaciones de soja. Después de un tiempo, desconforme con las condiciones de trabajo y vivienda en las que se encontraba, Solano decidió viajar a Buenos Aires para solicitar un cambio de ubicación. Allí hizo su reclamo luego del cual, también sin mucha decisión, fue enviado a Misiones.

---

\* Este capítulo fue escrito por Eduardo Page, miembro del equipo de trabajo de la Dirección Nacional de Población.

<sup>16</sup> Información obtenida de uno de los funcionarios enviado a Tailandia en 1979. Entre los funcionarios argentinos había dos médicos y dos abogados pertenecientes a la Dirección Nacional de Migraciones

*Porque nosotros no sabíamos mucho [sobre Argentina], y yo pensaba mucho, pensaba que no sabía hablar, ni nada. Y, si quería comer, no sabía como decirlo. Si me enfermaba no podía decirlo, así pensaba que no podía vivir acá. Vuelvo a Buenos Aires. Después Naciones Unidas nos manda acá a Posadas.*

Otro de los entrevistados, Manuel, cuenta que “nos mandaron en colectivo con militares de Ezeiza a Río Negro”. Cuando se le preguntó por qué fue a esa provincia, Manuel respondió “no sé, porque nos mandan a trabajar.”

Con el tiempo, los refugiados aprendieron a viajar por el país y empezaron a elegir el lugar en que querían residir. En su estudio sobre reasentamiento de comunidades de refugiados indochinos, Jacqueline Desbarats (1985) comenta que el patrón de asentamiento de los refugiados se vinculó a regiones donde la oferta es favorable a nivel climático, económico y social. La autora argumenta que los estados con climas templados y aquellos con programas de asistencia social son los que más han atraído a migrantes indochinos. También explica que provincias con grandes comunidades de refugiados tienden a atraer a otros refugiados ya que hace más atractivo al destino (Desbarats 1985).

En base a las entrevistas, se constata que Misiones presentaba, para los refugiados, una oferta climática semejante a la de su tierra de origen. En cuanto a lo económico, las posibilidades que ofrece el río Paraná de pesca, y el potencial acceso a una vivienda<sup>17</sup> fueron suficientes para convertir a la provincia en un polo de atracción para los refugiados que vivían en otras provincias del país.

En cuanto a lo social, el grupo de refugiados de Misiones fue construyendo una comunidad nucleada en el interés por estar junto a gente que compartiera los mismos patrones culturales en una tierra que recordaba a la propia. Pudieron, también de esta manera, construir una comunidad solidaria que hiciera frente a las dificultades que se presentaban en el día a día. El primer contingente de familias de refugiados del sudeste asiático había llegado a Posadas, Misiones en febrero de 1980. Eran 16 familias que en total sumaban 69 personas, 33 de las cuales era niños. Con el tiempo fueron llegando más familias de refugiados, de tal forma que Posadas se constituyó en una de las principales localidades receptoras del país.

Juan, por ejemplo, fue enviado con su familia entera a trabajar a un campo en la localidad de Maipú, provincia de Buenos Aires. Allí estuvo bien por un tiempo pero pronto sintió que ese no era el lugar para su familia:

*Pero el asunto es que nosotros no teníamos costumbre de campo. Mi vida allá era militar, yo estuve en la guerra de Vietnam. Cuando fui ahí fue difícil vivir. Faltaba todo: costumbres, el castellano... Yo le dije a mi señora: “No podemos vivir acá, vamos.” (...) “Vamos a [la ciudad de] Buenos Aires”, dije, y ni sabíamos dónde estaba Buenos Aires.*

---

<sup>17</sup> En el apartado “Asentamiento El Brete” se profundiza en la cuestión habitacional y sus potenciales facilidades.

A pesar de su deseo de ir a la Ciudad de Buenos Aires, Juan fue enviado a Claromecó, en el interior de la provincia de Buenos Aires donde había un centro de refugiados. Luego de unos meses de residencia allí fue enviado a trabajar a Junín, provincia de Buenos Aires. Sin embargo después de un tiempo logró viajar a la Ciudad de Buenos Aires.

*Me fui de Junín porque la gente decía que Argentina no daba más. Yo quería irme a otro país. Ahí hicimos una protesta pero nos fue mal porque era época de dictadura militar. Nos fuimos a juntar a la Plaza de Mayo y éramos muchas familias. Algunos estuvieron presos, los pelaban, les pegaban, les echaban agua fría a la mañana, la pasaron bastante mal. Porque bueno, se sabe cómo era antes, era bravísimo.*

Pasado un tiempo en la Ciudad de Buenos Aires, Juan logra viajar con su familia a la provincia de Misiones:

*Como 30 familias mandaron al principio a Misiones. Primero mandaron a distintos pueblos de Misiones: Wanda, San Vicente... Y en ese momento cuando hacíamos paros en Buenos Aires acá [Posadas] también se hacían paro, y se peleaban con los militares. Se tuvieron que escapar algunos del balneario municipal 'El Brete'. Estábamos muy unidos: 'Si comemos, comemos todos. Si morimos, morimos todos'. Entonces para escapar se escaparon todos. Y como yo estaba en Buenos Aires y escuché que se habían escapado, me vine para acá. Me vine para acá porque acá estaba la gente. Y estaba lleno, la gente no tenía dónde poner la casa.*

Son varios los entrevistados que eligieron un destino por la cercanía con el grupo. Seba cuenta que después del período de adaptación en Ezeiza, fue enviado con otras familias a un hogar de ancianos en Jujuy, donde realizaron la adaptación de un mes. Luego fue enviado a Salta. Después de trabajar en varios campos de tabaco, se mudó a la localidad de Güemes, provincia de Salta y, de allí, viajó a Posadas:

*No quise irme hasta el '94. Me quedé sin trabajo cuando cambió el Intendente. Subió el intendente nuevo que no conocía y me quedé sin trabajo. Estuve sin trabajo un año y vendía ropa. Después me vine para Posadas para lo de mi cuñado...*

*Si... yo vendía ropa. No trabajaba más que eso. Me vine acá a Posadas que conozco gente; mi cuñado me dice 'por qué no vendes la casa y te venís a vivir acá'. Qué va a hacer, me vine. Vendí todo y me vine para acá.*

Lea, de la misma forma, comentaba sobre sus razones para mudarse a Posadas:

*Porque en Misiones hay amigos viviendo acá, ¿no? Son primas, todo de nuestro país. Nos dijeron que fuéramos, que se vende ropa para ayudar a la familia. Se vende ropa, remera, pantalón, así en todos lados: Ciudad de Montecarlo, (...) en todos lados, desde la mañana a las seis, hasta las ocho de la noche que llegaba a casa.*

Lucila también explicaba las razones de su elección por los afectos:

*Y no sé, es de milagro viste, va por todos lugares uno necesita trabajar, y no sé. Y como por ejemplo nosotros somos unidos, no queremos abandonar ni al uno ni al otro, ¿Viste? A la familia de parientes, compañeras y vecinos. Y acá en Posadas, como hay mucha gente laosiana que vive acá, en el balneario y expoferia, por eso todo el grupo que vivía allá en la provincia de Buenos Aires vino para acá.*

Otros de los entrevistados que tampoco fueron enviados a Misiones como primer destino comentaron que su elección de residir en Misiones no se debía solamente a la cercanía con miembros del grupo, sino también con el clima y los alimentos. El “Negro” comenta que no se sentía a gusto en las provincias donde había vivido “porque el clima era malo... Hay cosas como verduras que no hay, no es como mi país. Aquí [por Posadas] hay montón, por ejemplo de las cosas del monte, o así cualquier hongo”.

El Negro expresa otra de las razones de peso por las que muchos refugiados decidieron ir a Posadas: la facilidad con la que pueden adquirir alimentos parecidos a los de su hogar. La mayoría de los consultados disponía de espacio en el fondo de su casa para cultivar aquellas verduras que acostumbraba a comer en su país. También existen otros vegetales como el brote de tacuara (caña) que abunda por toda la provincia y es muy consumido en los países del sudeste asiático. Por su parte, Nano a través de un traductor lo expresaba de esta manera.

*El clima de acá de Posadas, es el mismo que tiene en Laos. En otras provincias hacía mucho frío. Así es en Buenos Aires, Córdoba... (...) Vino a ver cómo es. Él quería conocer, por eso vino a ver. Cómo era la vida, donde están todos tal vez es mejor que donde estaba él. Quería saber eso. Lo que más le gustó fue el río porque podían pescar. O sea de la comida no se preocupaban porque sacaban del río. Y si no tenían plata tenían para comer. Después el brote de tacuara. El brote les gusta. Después no sé, el mamón y acá hay plantas comestibles que hay en su país.*

Otros de los entrevistados también comentan que eligieron residir en Posadas por las ventajas del clima y los alimentos. Fueron informados de sus ventajas por miembros del grupo:

*...Porque hay comida para nosotros; bambú, mamón hay de todo para comer que en otro lado no hay.  
Mis paisanos que estaban antes nos avisaron que acá hay comida como en nuestro país. No le gustaba porque trabajaba y no le alcanzaba la plata. Sabía que había muchos laosianos acá por eso se vino y además el clima era igual que en Laos.*

En una entrevista a Nano, el traductor explicaba las razones de la elección del contingente de refugiados a Posadas:

*[En Posadas] le prestaron el terreno le dieron una casa y una hectárea. Un amigo de él. O sea lo que te quiero decir es que acá era más fácil sobrevivir para él. Conseguían*

*la comida fácil, desde los brotes o el mamón y se alimentaban de pescado. Entonces la plata que tenían la podían guardar (...) Para ellos la forma de subsistir era moverse juntos. Ellos vinieron acá a Posadas queriendo El Brete<sup>18</sup> como un lugar de ellos, como te decía antes, ellos podían salir a explorar otros lugares, sin preocuparse de no tener casa, sabiendo que tenían dónde volver.*

#### **4.1.1 PRIMER CONTINGENTE**

Como se mencionó anteriormente, el primer grupo de refugiados llegó a Posadas a principios de 1980. Se había dicho que arribarían a la provincia los primeros días de febrero pero por complicaciones en un vuelo llegaron el martes 19 de febrero. La gran mayoría provenía de Laos, aunque también había refugiados de Camboya, Tailandia y Vietnam.

Los grupos destinados a Misiones –como todos los refugiados que pisaban suelo argentino por primera vez– primero debían pasar por un período de adaptación e identificación en Ezeiza, provincia de Buenos Aires. Allí se les daba un curso básico sobre la cultura nativa, el idioma, la geografía del país y se elegían los destinos para cada familia. El período que cada grupo pasaba en Ezeiza variaba según las características del grupo (cantidad de niños, si había personas que tuvieran necesidad de tratamiento médico, potenciales conflictos, etc.,) pero por lo general no superaba las dos semanas.

Una vez instalados en Ezeiza, comenzaba el período formativo. Por medio de la resolución ministerial N°1622/79, el “Programa Educativo para los Refugiados del Sudeste Asiático” se proponía: “lograr la integración a la comunidad argentina de las familias de los refugiados del sudeste asiático; despertar el espíritu del ser nacional; promover el interés por lo occidental y cristiano; y formar hábitos de buena costumbre y de integración social.”<sup>19</sup>

A pesar de esta resolución, la corta duración del Programa (en la mayoría de los casos no superaba el mes de capacitación) y la inexistencia de un seguimiento y asistencia a las necesidades de los refugiados, rápidamente marcaron la dificultad para lograr esos objetivos. Pedro, uno de los funcionarios que trabajó muchos años con los refugiados, afirma (...) *creo que no hubo jamás un programa del gobierno o del Estado que los contenga.*

Luego de una semana o dos de estadía en Ezeiza los refugiados eran enviados a distintas provincias. Allí residían alrededor de un mes en el centro de recepción y asistencia de la región donde se completaba el curso básico de enseñanza y pronto eran enviados a distintos destinos en el interior donde se había gestionado que trabajarían. Una vez instalados, los refugiados comenzaban las tareas laborales y después de la jornada de trabajo debían continuar con los cursos de capacitación.

---

<sup>18</sup> *El Brete es el centro de recepción ubicado junto al balneario municipal de Posadas donde las familias de refugiados fueron momentáneamente ubicadas al llegar a la provincia. Posteriormente El Brete se convertiría en una suerte de enclave de las familias de refugiados.*

<sup>19</sup> *Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático. PERSEA. Memoria Anual, 1979: T 3 p. 143*

Los refugiados que fueron trasladados a Misiones, también pasaron por un proceso formativo de adaptación. Una vez llegado a Posadas, el grupo fue alojado en el centro de recepción ubicado en el predio de la Expoferia junto al balneario municipal. Dicho predio había sido transitoriamente facilitado por el gobierno provincial hasta tanto los refugiados tuvieran una ubicación permanente.

La Expoferia, o El Brete, como también lo llaman en Posadas, fue durante mucho tiempo el balneario más importante de la ciudad, concurrido por todos los posadeños. Como cuenta Matías, un entrevistado que trabajó durante muchos años con los refugiados:

*...[el predio] era un lugar con todas las instalaciones: para camping, para pesca, tenía todos los servicios, era todo parqueado, con murallones para pescar, con escaleras para bajar al río, bajadas de lancha. Era como un lugar para ir al río y de entretenimiento de la ciudad. Un lugar importante en Posadas. Y en ese lugar había una Expoferia, eso antes de la llegada de los laosianos a Posadas. Y en esa Expoferia había galpones enormes donde se hacían exposiciones de artesanías (...) Era una zona muy movida porque habían ahí talleres de lancha, comercios y todo lo que se movía alrededor de las actividades balnearias (...) Entonces cuando surge lo del programa se pensó en ese lugar como lugar provisorio. Era como un centro de recepción para las familias laosianas (...) Y se acondicionaron los galpones, se hicieron como boxes para cada familia.*

Una vez completado el curso de adaptación, cada familia tendría un seguimiento en materia educativa y recibiría algo de dinero para acomodarse en las viviendas que le brindarían sus empleadores ya en el interior de la provincia.

El primer contingente estaba pensado que residiera en la localidad de Wanda para trabajar en una Cooperativa Agrícola. Allí se habían construido viviendas destinadas a los refugiados y se esperaba que después de la jornada laboral concurrieran a los distintos cursos formativos. Sergio, un entrevistado que llegó a Posadas para trabajar en la cosecha de yerba en Wanda cuenta sobre las dificultades para acomodarse a la nueva situación:

*Sí, yo estaba ahí primero y después... 15 días estuve en el campo de refugiados; y nos mandan a Wanda a que trabajáramos en la cosecha de yerba. Pero nosotros no aprendimos nada de yerba ni de nada y no entendíamos. Después nos mandan al colegio pero si trabajamos todo el día llegas a la noche y estás muerto para ir a estudiar.*

Muchos de los entrevistados coinciden en que el período de adaptación y de aprendizaje del idioma y cultura local fue en extremo corto. Y como se refleja en el fragmento transcripto, algunos tampoco tuvieron oportunidad de completarlo. Las actividades de formación y seguimiento debían realizarse después de la jornada laboral, sin embargo, lo intenso de las tareas en el campo dificultaba la posibilidad de los refugiados de asistir a los cursos de capacitación.

Por otra parte, el período de adaptación en Ezeiza era insuficiente ya que las instalaciones, los recursos y el personal no alcanzaban para atender a la cantidad de personas que había.

Indagando sobre las actividades al momento de la llegada al país, ante la pregunta de qué hacían en Ezeiza, la respuesta de uno de los entrevistados fue: “Nada.” Ni siquiera aprendían el idioma porque era *“una hora por día más o menos [de clase]... porque había mucha gente.”* Cuando se le preguntó a Ezequiel cómo aprendió a hablar el español, él cuenta que *“No es que aprendí, aprendí. Aprendí en la calle, con amigos, en el trabajo. Después otro nos enseñó a escribir el idioma. Con amigos y en el trabajo”*.

La mayoría de los entrevistados, como puede verse en los fragmentos transcritos, aprendió a manejar el idioma con mucha dificultad. El curso de capacitación de Ezeiza o los de las provincias de destino resultaba en la mayoría de los casos limitado en cuanto a su alcance y poco preparado para lidiar con individuos que hubieran vivido sistemáticamente situaciones de vida o muerte.

Como argumentan Starr y Roberts (1982) en su artículo sobre adaptación de refugiados de guerra vietnamitas, ellos están, “al menos al principio, sometidos a numerosas fuentes potenciales de estrés, que incluye la violencia real o potencial, la pérdida de familiares y bienes materiales, un viaje emocional y físicamente agotador, períodos de extrema tensión e incertidumbre y la residencia en un ambiente extraño” (Starr y Roberts 1982: 596). Dicho proceso no había sido propiamente tenido en cuenta de acuerdo a lo comprometido por las autoridades.

Ninguno de los docentes encargados de las tareas formativas tenía conocimientos en las lenguas del sudeste asiático y tampoco se habían contratado traductores. La comunicación se realizaba a través de uno o dos miembros del grupo que medianamente hablaban francés o inglés. En las entrevistas, ante la pregunta “¿dónde aprendió el idioma?” las respuestas fueron desde “viendo la televisión” y “solo”, hasta “con los vecinos” y “vendiendo”.

El equipo multidisciplinario que llevaba adelante el proyecto impulsado por el gobierno provincial poco tardó en abandonarlo. A este respecto, un funcionario (Pedro) que estuvo trabajando con el contingente laosiano comentaba que:

*Había un comité de recepción conformado por una psicóloga y agentes de Defensa Civil del gobierno militar. De todas maneras también había gente del Ministerio de Educación, de Salud. Conformaron un equipo multidisciplinario para recibirlos, para que el choque cultural no sea muy fuerte. Los superó de todas maneras, no entendían absolutamente nada de lo que estaba pasando y abandonaron rapidísimo. La psicóloga al mes... Nosotros a los dos meses, y quedaron en manos de militares y policías. Tuvieron que cercar el predio, hicieron una especie de cerco, les cocinaban, los mantenían como en un campo de refugiados, nada más que en Argentina. Un nuevo campo.*



#### **4.1.2 EL SEGUNDO CONTINGENTE**

Como se mencionó en el apartado anterior, una vez llegados a la provincia de Misiones los refugiados del sudeste asiático eran destinados a “El Brete”, el balneario municipal al borde del río Paraná donde permanecían hasta tanto su instrucción básica estuviera terminada.

Del Brete eran enviados a las distintas localidades de la provincia donde el gobierno había gestionado que trabajarían. Distintos grupos en los primeros años fueron enviados a Oberá, Leandro N. Alem, Montecarlo, Apóstoles, San Ignacio, etc., todos consignados a realizar tareas agrícolas.

El segundo contingente de refugiados enviado a Posadas llegó a la provincia a mediados de junio de 1980. Estaba conformado por diversos grupos que habían tenido problemas en su primer destino y el gobierno buscaba su relocalización. Como hasta el momento el primer contingente destinado a Misiones no había generado conflictos, el gobierno nacional junto con los asistentes sociales enviados por Naciones Unidas, había resuelto ubicarlos en esa provincia.

Sin embargo, los problemas inherentes al programa de adaptación para los refugiados se estaban haciendo notar. Las duras condiciones de incorporación se contradecían con las expectativas de los refugiados. Además, sin una buena capacitación en el idioma español los refugiados comenzaban a quedar aislados.

De hecho, al poco tiempo de ser relocalizados en el interior de la provincia, muchos de los contingentes decidieron escapar a Posadas descontentos con las condiciones laborales, la ubicación o el pago ofrecidos. Los distintos grupos que volvían a Posadas se fueron asentando en el balneario municipal, donde un tiempo antes habían estado viviendo de forma temporaria hasta que hubiera terminado el período de adaptación.

En una primera instancia estaba previsto que permanecieran allí hasta que el gobierno provincial gestionara un nuevo destino, y muchos fueron relocalizados en zonas donde podían trabajar. No obstante, la mayoría permaneció en el balneario. La colocación en un nuevo empleo resultaba dificultosa ya que para las especialidades en que se desempeñaban los refugiados (comercio principalmente) existía abundante mano de obra nacional.

#### **4.2 EL PROGRAMA FRACASA**

Al poco tiempo, El Brete se fue convirtiendo en el principal enclave de los refugiados en Misiones. Con grandes dificultades para conseguir empleo y sin lugar adonde ir los refugiados volvían a El Brete.

El fracaso del Programa también se hizo patente con el abandono del personal del Centro de Recepción y Asistencia de las instalaciones. A partir de los sucesivos desaciertos el centro comenzó a ser gestionado por las autoridades militares y a los refugiados se les impidió salir del predio por miedo a intentos de escape.

Pedro, cuenta sobre algunos disturbios y cómo se fue conformando el predio una vez que el grupo de refugiados queda en manos de los militares, después que los empleados contratados por la municipalidad abandonaron el proyecto:

*Con todas las vicisitudes que tuvieron ahí, se fueron concentrando las 16 familias que vinieron en principio, ya que no se animaban a traer más. Sin embargo, el gobierno nacional manda el excedente que se concentra en Ezeiza y que eran revoltosos, que venían de otras provincias, que tampoco encontraban un lugar que les agrada –aparte no era lo que les habían prometido, porque les habían prometido las Cataratas, Bariloche, les mostraron fotos de Mar del Plata y los mandaron a trabajar recogiendo manzanas a Río Negro... Y todo ese grupo quedó por ahí. (...) Y hubo un enfrentamiento muy grande, durante el proceso militar, entre las familias de laosianos que intentaban fugarse y las fuerzas policiales. Quedaron prácticamente presos (...) Se formó una villa con la característica de laosianos, con la estructura de construcción de laosianos, con materiales perecederos como láminas de madera, costaneros, chapas. Con todo material precario hicieron sus viviendas, nada más que lo hicieron en una disposición concéntrica, con una plaza en el medio, utilizando la estructura de galpón para los solteros. Todo esto hasta que llega el gobierno democrático que comienzan a abrirse un poco más...*

Ismael, a través del traductor, cuenta cómo era el trato en el predio de El Brete cuando era gestionado por los militares:

*Había policías en el Brete al principio que los estaban cuidando. No le dejaban entrar a la gente ni a ellos salir. Si ellos querían ir a algún lugar el policía los acompañaba.*

Sergio por otro lado, cuenta que

*(...) había gente cerca a nosotros en la Expoferia, allá en el balneario. Pero la policía no dejaba hablar con la gente. Por ejemplo si yo quería fumar y tenía plata para comprar cigarrillos, llamaba a gente para que me ayuden y pedía que me compren cigarrillos. El policía decía que no. No dejaban fumar. Entonces una vez no aguanté más y salté el muro y caminé 300 metros donde estaba el kiosco, fui y compré cigarrillo y ahí me llaman de la policía y me meten preso por comprar cigarrillos para fumar.*

En este contexto, el gobierno militar continuó tratando de ubicar, por la fuerza, al remanente de refugiados que residía en el balneario municipal de Posadas.

El fin del Programa de Refugiados del ACNUR en 1984 que proveía de subsidios, y la apertura democrática produjeron que muchas familias de refugiados retomaran su búsqueda de nuevos destinos. Al estar obligados a vivir fuera de las grandes ciudades, por disposición del decreto 2073 del gobierno militar, muchas familias se encontraban asentadas en lugares alejados de los centros urbanos. Con el final del plazo de tres años impuesto por la ley, varias de esas familias, impulsadas por sus compatriotas y las características ambientales de la zona, viajan a Posadas entre otros nuevos destinos como Buenos Aires.

#### 4.2.1 PROTESTAS LABORALES, MOVILIZACIÓN Y BÚSQUEDA DE NUEVOS DESTINOS

El gobierno militar había aceptado acoger contingentes de refugiados de guerra indochinos que tuvieran capacitación en tareas agrícolas. Sin embargo aquellos que llegaron a la Argentina no tenían formación para trabajar el campo y se produjo una contradicción entre la demanda, la oferta imaginada por el gobierno y las capacidades reales de los refugiados.

Frente a la imposibilidad o incapacidad del gobierno argentino de ofrecer una capacitación más prolongada y adecuada a la coyuntura y demanda de la zona –tanto en idioma, cultura local, cursos de enseñanza sobre las tareas laborales, etc.; – al mínimo desajuste, el Programa carecía de las herramientas necesarias para proveer una solución a los problemas que pudieran ir surgiendo.

La rigidez del gobierno nacional en lidiar con las demandas laborales implicó que cada vez que los refugiados eran enviados al interior de la provincia a realizar tareas rurales, eventualmente fracasaban y volvían. Al no tener una formación agropecuaria, rechazaban la idea de vivir en el campo.

Pedro, una vez más, cuenta sobre el efecto que tuvo para el grupo la falta de conocimiento en tareas rurales:

*Había maestros, había gente que había estudiado en la Sorbona, pero en su mayoría eran cuadros del ejército, eran militares. Del trabajo real conocían poco y nada. Así que se fueron quedando ahí [en Posadas], protestando, haciendo manifestaciones, tratando de escaparse a Buenos Aires... Se iban, pero los traían de vuelta.*

Cuando sus demandas no podían solucionarse, los refugiados intentaban viajar a la Capital Federal con reclamos de diversos tipos: mejores condiciones de vida, de trabajos, posibles relocalizaciones preferentemente en las ciudades o incluso en otros países. Cuando sus demandas eran rechazadas, los refugiados se instalaban en alguna plaza céntrica en reclamo por su derecho a elegir el trabajo y el lugar donde vivir.

Manuel cuenta que estuvo en Buenos Aires con otros refugiados tramitando su mudanza fuera de la Argentina. Luego de esperar seis meses la respuesta de las autoridades, decidieron hacer una protesta:

*Sí, vinimos a ver si había otro país que quisiera recibir refugiados que venían de Argentina. Cuando pasó mucho tiempo más de seis meses hicimos protesta.*

Todos los entrevistados mencionaron dificultades para adaptarse al trabajo que se les dió. Ya sea porque no les gustaban las tareas, no sabían realizarlas o porque no les alcanzaba con lo que recibían de sueldo o jornal para cubrir sus necesidades básicas. Asimismo, todos los entrevistados comentaron que en algún momento protestaron ante las Naciones Unidas u otro organismo que consideraban responsable de su situación.

Pascual, que en su momento también trabajó con los refugiados de Misiones, comenta sobre las consecuencias de las ofertas laborales.

*El tema de las mudanzas surgió, fue en la primera etapa, yo lo agarré en pleno a la mudanza. Las mudanzas marcaron el fracaso de las ofertas laborales que habían recibido en la primera...antes de que llegaran y las que se habían seleccionado; digo, se seleccionaron las mejores, si hubieran agarrado las otras era peor. Pero con las que se seleccionaron... había mucha oferta de repente que te decían:- 'sí, yo necesito una mujer para trabajo de doméstica, pero sola, porque no tengo lugar en la casa', bueno, descartado. Ofertas así había miles, yo no me acuerdo cuántas se recibieron. Yo calculo que se aceptaron 300 ofertas, o 250 y se deben haber recibido 1500 o 2000, pero no eran compatibles con familias. Cuando empezó a fracasar todo esto y los tipos ni se sentían bien en el campo, les explicaban lo que era un tractor y no entendían ni miércoles que era o les decían: 'andá sembrame el arado y ponelo a tantos grados, 15 cm', estos decían: 'de qué me habla, yo conozco un buey con una hoja atrás que viene, levanta la tierra, pero no conozco otra cosa'. Este...o venían de trabajar el primer día reventados, andá a cargar bolsas, viste lo que son, el tamaño, cargando bolsa de 50 kilos, allá no cargaban, se embolsaba la producción propia, en canastos por lo general, no bolsas de 50 kilos. Los tipos quedaban reventados. Este...y esos tipos empezaron a venirse, a quejarse y a pedir que los cambiaran. E iban a Naciones Unidas, porque ellos lo primero que habían conocido era a Naciones Unidas.*

El testimonio de Pascual ilustra los problemas de los recién llegados respecto a su formación y las ofertas laborales disponibles. Ante la falta de respuestas de parte del gobierno argentino, los refugiados se organizaban y movilizaban para protestar ante la sede argentina de las Naciones Unidas.

En cuanto al trabajo en las plantaciones, las problemáticas también eran evidentes. Juan, un laosiano militar de carrera, cuenta un poco entre risas su primera experiencia laboral en el campo de Maipú adonde fue enviado:

*Como en Maipú, lo que me preguntó el patrón el primer día: '¿Qué sabés laburar?', me dijo en inglés, porque yo no entendía castellano. 'Yo manejaba tanques, era tanquista en la guerra'. Y pensaba, y me dice: 'Acá no hay tanques... hay tractor', me dice.*

Guille, refugiado de Laos, ante la pregunta sobre si el trabajo en la plantación de yerba le gustaba, comentaba lo siguiente:

*Me gustaba, pero no; no... parece que no me gusta, puedo trabajar pero es muy pesado. Antes de ir me dijeron que tenía sueldo en blanco todo y se trabajaba con máquinas. Pero muy pesado. La gente que trabajaba no llegaba a un año. Sólo había una familia que cuidaba la fábrica, porque es muy pesado.*

En relación a su trato con el patrón, Guille comentaba:

*No, bien, bien, no hay problema con el patrón. El patrón decía quedate conmigo y yo decía, 'no, es muy pesado [el trabajo] no se puede vivir así'. Tenía que pedir con el jefe [de defensa civil] otro trabajo más liviano, en ese trabajo máximo se puede estar tres años.*

Por otro lado, Sergio cuenta un poco sobre su experiencia en las plantaciones de yerba:

*(...) se aprovecharon porque nosotros no sabíamos leer, no sabíamos nada de nada. Nada de nada. Después yo deje el trabajo, estuve cuatro meses y no aguaté más, me rompí todo, la mano, todo, porque la cosecha de yerba es fea. Allá no es como la cosecha de arroz es otra cosa, no es como cosecha de yerba. Yo pedí que me cambien de laburo y que nos manden a otra provincia.*

En su trabajo sobre la situación laboral de los refugiados indochinos en Estados Unidos, T. Tran (1991) explica como las compatibilidades culturales como idioma, valores, tradiciones, religión, etc., de los refugiados con el medio en el que se insertan facilita su proceso de incorporación. Los refugiados indochinos con un buen conocimiento del idioma, un bagaje de conocimientos en tareas laborales, ética de trabajo y valores de autosuficiencia económica iban a tener una mayor tasa de empleo que aquellos que no presentaran estas características.

En el caso argentino, la oferta laboral discordante con la formación y experiencia de los refugiados, sumado a las diferencias culturales, los escasos recursos y políticas de asistencia, resultaron en serios problemas para su inserción.

Muchos de los entrevistados se vieron obligados a continuar descontentos en sus empleos o quedar librados a los vaivenes de la oferta del mercado ya que no existía una política oficial de reinserción laboral más allá de los acuerdos municipales para otorgar puestos en empleos públicos en distintas localidades del interior del país.

En este contexto, poco tardaron en llegar nuevos problemas: Sandro y Olga actuales residentes de Posadas, cuentan un problema que tuvieron en relación al salario una vez establecidos en un campo en las afueras de Córdoba:

**Sandro:** *Era trescientos mil pesos, pero de la moneda de antes.*

**Olga:** *no comíamos mucho para juntar plata a fin de mes.*

**Sandro:** *Nos descontaba de lo que se comió carne, arroz y de los trescientos mil sólo quedaba setenta mil.*

**Diego (hijo):** *Les descontaban toda la comida del sueldo.*

**Olga:** *Por eso nosotros no comíamos nada porque necesitábamos la plata.*

**Sandro:** *Buscábamos comida en el monte, cazando pajaritos, conejo.*

*¿Ó sea que ustedes le compraban los alimentos al patrón?*

**Diego (hijo):** *No, lo que ellos dicen es que les descontaba todo lo que les traía. Y cuando ellos empezaron a sacar comida del monte como ser liebres y todo eso, él igual les seguía anotando...*

**Sabrina y Nadia:** también tuvieron problemas para recibir pago luego de una disputa por la compra de alimentos:

**Sabrina:** Sí, los patrones querían que comiéramos la comida que comen todos los empleados y además todos comen juntos. Nosotros queríamos cocinar y comer solos.

**Nadia:** el patrón quería que comiéramos con ellos.

**Sabrina:** La misma comida para todos, lo que comen, comían todos los empleados. Ah, todos los empleados comían lo mismo, comían juntos.

**Nadia:** Exacto. Nosotros no estábamos acostumbrados... La mamá de mi patrón entendía.

**Sabrina:** El arroz para nosotros, es como el pan para ustedes.

**Nadia:** Decían, usted no puede comer la comida, entonces vamos a llevarla a la ciudad. Y ahí entrábamos al supermercado y me decían, ¿qué es lo que usted quiere? Después pasan los meses y no me pagaban. Y yo me preguntaba cuándo va a pagar, me dijeron que se había gastado todo el dinero en la comida.

**Sabrina:** Compraban la comida con nuestro sueldo. Pero nosotros no sabíamos ni cuánto era el sueldo ni cuánto tenían que pagarnos. No sabíamos ni el precio de los alimentos.

El gobierno militar esperaba resolver la inserción laboral a partir de la oferta privada, específicamente en el sector rural. El Programa no especificaba las regulaciones que garantizaran condiciones laborales adecuadas. Los refugiados se encontraron, en muchos casos, en situaciones difíciles por las diferencias culturales y las dificultades idiomáticas. Por otro lado, también se produjeron situaciones en las cuales fueron sometidos a condiciones serviles, sin saber cuánto dinero cobrarían por los trabajos realizados, dependiendo estrictamente de la voluntad del patrón. En este contexto surgieron conflictos entre los refugiados y los empleadores o las autoridades militares. Muchos, como se mencionó anteriormente, decidieron viajar a la Ciudad de Buenos Aires para exigir ante las Naciones Unidas que los enviaran a otros países, preferentemente Estados Unidos o Francia.

Mario cuenta que fue junto con otros refugiados a Buenos Aires para reclamar por pagos incumplidos y para gestionar un nuevo destino en Francia. Una vez hecho el reclamo en Buenos Aires fueron enviados nuevamente con custodia policial a Posadas. Mario explica que los enviaron con la promesa de que su pedido sería tramitado pero mientras tanto debía permanecer en Posadas:

*Sí allá en Buenos Aires [reclamamos ante las Naciones Unidas], porque trabajábamos y no pagaban (...) Eso era en tiempo militar ellos nos tratan como animales, no quieren que fumen, no fuma. Quiere venir y cortar el pelo, nos cortan el pelo, hacen lo que ellos quieren. Entonces eso a nosotros no nos gusta y entonces vamos y pedimos justicia en Buenos Aires. Y de ahí nos mandan nuevamente con los militares por fuerza (...) Nos mintieron porque dijeron que íbamos a ir a Francia. Íbamos a esperar para ir a Francia. Nosotros en realidad íbamos a Francia pero entonces nos trajeron acá para esperar un tiempo hasta poder ir a Francia.*

En la mayoría de los entrevistados se percibía un anhelo frustrado de no haber sido trasladado a Europa o Norteamérica. Por ejemplo, Sergio comenta:

*Era difícil entender por qué por ejemplo había refugiados que se iban a Francia, Canadá o Estados Unidos. Allá a ellos les enseñan durante seis meses lo que vos quieras y sí vos tenes buena cabeza te mandan al colegio.*

Aparte de las ventajas en asistencia pública (Strand 1984), muchos de los refugiados querían viajar a esos países porque allí tenían familiares. Por ejemplo, Pablo cuenta que su mamá, que era monja budista, se fue a vivir a un templo budista en Estados Unidos.

Luciano, por otro lado, cuenta que a finales de los noventa se separó de su esposa y ella viajó junto con algunos otros refugiados que lograron conseguir visa de trabajo, gracias a la ayuda de familiares, a Estado Unidos y después a Laos:

*Yo tengo a mi mamá y mis parientes, hermano, hermana todo en Estados Unidos. Mi señora se fue con todos mis parientes. Con mi mamá...*

Algunos refugiados explican que en la desesperación por salir del campo de refugiados en Tailandia y empezar una nueva vida, aceptaron viajar a la Argentina como alternativa a los primeros destinos a los que habían aplicado (principalmente en Europa y Norteamérica) que tenían mayor tiempo de espera. Los cupos para familias extendidas (extendida a nivel generacional)<sup>20</sup> a esos países por lo general llevaban un mayor tiempo de procesamiento y ante la oportunidad de salir del campo de refugiados viniendo a la Argentina muchas familias extensas fueron divididas.

La convocatoria hecha por el Gobierno Nacional solicitaba, entre sus requisitos, familias jóvenes cuyos miembros no superaran los 35 años de edad con hijos en período de escolarización. En este contexto, los padres del matrimonio seleccionado para viajar no tenían posibilidad de acompañarlos.

#### **4.2.2 EXPERIENCIAS CUENTAPROPISTAS DE LOS REFUGIADOS**

Los conflictos laborales y la imposibilidad de salir del país, impulsó a los refugiados a buscar nuevas formas de ganarse la vida, principalmente por cuenta propia.

Guille cuenta que llegó a Posadas a mediados de 1982 luego de haber viajado por varias provincias del país buscando empleo. Había estado antes en Río Negro, en Posadas y después en Buenos Aires gestionando un viaje a Francia para él y su familia que no logró conseguir. Volvió a Posadas sin dinero y empezó a buscar trabajo:

*En el Centro de Refugiados no dan trabajo, y eso cambió mi forma de vida. En Posadas hay un ruso que vende ropa. Nosotros más o menos ya venimos de esa vida del comercio; le pedí ayuda para que me diga cómo puedo llevar para vender en el centro.*

---

<sup>20</sup> En este documento, por familia extendida entendemos los abuelos, tíos, primos y parientes cosanguíneos directos de la familia refugiada.

La gente me decía '¿Que tenés papá para vender?' Y yo llevaba la mercadería en permanente exhibición. Entonces empecé a vender para él ropa en galería; polleras, remeras, camisas...

### **¿Quién le ofreció?**

Un hombre ruso viejo de más de 70 años que tenía local acá. Era para vender ropa por la calle. Nosotros vendemos.

Muchos refugiados descontentos con su empleo también salieron a buscar trabajo por su cuenta. Sergio y Bernardo, amigos desde que llegaron al país, cuentan su experiencia de cómo también empezaron a vender ropa cuando abandonaron el trabajo en el campo de yerba a principios de los ochenta:

**Sergio:** en esa época pantalón de jean no había y camisa de jean de marca, tampoco. Y nosotros traemos eso y vale para mí y mi familia. Y había vecinos, unos muchachos que le gustaba la camisa y el pantalón y yo tenía que vender mi ropa (...) con esa plata aunque poquito compramos lana un kilo y tejíamos carpetas y chalecos para vender.

### **¿Compró al por mayor para vender al por menor?**

**Sergio:** No, yo vendí mi ropa para comprar un kilo de lana y tejer carpetas para vender y así continuo la familia.

### **¿Y así empezaron?**

**Sergio:** Sí, con mi familia. Después ya se ganaba algo y ayudábamos a nuestros paisanos. Por ejemplo, un amigo no importa si lo conoces. Lo que uno gana, "che, vení" le decíamos vamos a comprar un kilo de lana y ahí se empieza a trabajar.

### **¿Con gente de su comunidad?**

**Sergio:** Sí, ahí nomás, sin conocer al grupo de refugiados. Trabajábamos día y noche. De día se sale a vender y de noche se trabaja tejiendo. A las tres de la madrugada recién dormíamos. A veces amanecíamos trabajando.

### **¿Y así trabajaron por mucho tiempo?**

**Sergio:** Sí y después fuimos a comprar ropa, viste, a donde venden por mayor. Por ejemplo compramos cinco remeras, shorts, calzoncillos y bombachas y medias y caminaba vendiendo. Después ya compramos la ropa en Buenos Aires.

### **¿Usted tenía un negocio donde vendía la ropa?**

**Sergio:** No yo vendía casa por casa, iba gritando: ¡ropa, ropa, ropa! casa por casa y había gente que compraba. Con esa plata se gana bien. Juntábamos y ya íbamos a Buenos Aires y ahí comprábamos en once y traíamos y vendíamos. Hasta ahora hay algunos que todavía siguen vendiendo ropa y algunos que no.

### **¿A usted también le paso igual, también vendía ropa?**

**Bernardo:** Sí, de la misma manera que todos.

**Sergio:** Nosotros acá en Misiones conocemos a todo el pueblo. La gente de acá vive hace cincuenta años y no sabe quiénes somos. Conocemos toda la provincia de Misiones, caminábamos por todo los pueblos; el sur, Wanda, todo caminando. Algunos trabajaban en la madera otros en la cosecha de la yerba, otros con té y nosotros sabíamos qué fecha iban a cobrar porque salíamos todos los días a caminar.



**Bernardo:** Sabíamos quién cobraba por quincena y quién mensualmente. Entonces aprender...

**Sergio:** Así aprendimos a hablar nosotros. Empezamos a hablar así con la gente; y para salir así, después aprendimos a hablar. Porque para vender vos tenés que hablar pero no sabe hablar. Y bueno, ellos te enseñan pero hay gente buena y gente mala...

En esa época, como ahora, el manejo del idioma y las costumbres locales eran condición esencial para ser considerado para un puesto o encarar un proyecto particular. Guille lo expresa en estos términos:

*Sí alguien quería trabajar en ese tiempo cómo iba a trabajar, cómo iba a preguntar por el trabajo. Si alguien quería trabajar cómo iba hacer para conseguir trabajo en ese tiempo sin saber hablar. Eso es lo que pasaba, era muy difícil.*

Otro de los entrevistados, Luciano, lo ponía en estos términos cuando se le preguntó sobre el trabajo al poco tiempo de llegar al país:

*No, No, no puede, no sabe trabajar, no hay trabajo, nada. Argentinos tampoco tienen trabajo, qué va a hacer. Nosotros no podemos hablar, es peor.*

En este sentido, las dificultades coyunturales hicieron que no todos tuvieran éxito en su emprendimiento. Juan cuenta que antes de mudarse a Misiones consiguió que el ACNUR le facilitara dinero para armar un comercio pero las difíciles condiciones del momento lo llevaron a fundir y desde entonces vive de lo que consigue haciendo masajes.

*Yo en el '81, casi '82, compré una imprenta a media cuadra de la Facultad de Morón. Fue una de las primeras imprentas. Al lado de la N°1 de Morón, a dos cuadras de las vías del tren, por Rivadavia. Creo que trabajamos menos de un año.*

*Siete meses más o menos. Trabajé como siete meses en el '82, y la inflación me mató. Fundieron todo. Las resmas de papel, por ejemplo, si estaban 50 pesos se fueron a 60, 70, 100 en poco tiempo. Y mucha gente tuvo que cerrar negocios en esa época.*

*Después de fundir tuvimos que rebuscarnos solos, no se hacían responsables porque ya habías firmado que recibiste ayuda. Así que había más problemas. De Morón me fuí, la gente se separó, cada uno para donde podía. Algunos se fueron para otros países, a Estados Unidos, Canadá, Francia, Australia, donde podían o donde tenían parientes. Esa época fue muy fea, porque ni siquiera teníamos familia. En cambio si yo hubiera estado en mi país tenía parientes, papá, mamá, los chicos tienen abuelos y abuelas, ¿Acá, quién te va a ayudar? Pero igual la gente de antes no era como ahora. Era buenísima la gente del pueblo, no digo del gobierno. La gente ayudaba a conseguir comida, ropa, de todo.*

La estructura inicial del Programa y sus limitaciones, sumado a las sucesivas coyunturas económicas desfavorables (hiperinflación, desempleo generalizado, etc.) determinaron que pasados treinta años desde su llegada los refugiados presenten condiciones laborales precarias. Tanto por las condiciones laborales en las que se encuentran como por la inestabilidad con respecto a la ocupación, que aparece como una constante en este contingente, independientemente de las capacidades o peculiaridades individuales.

En la actualidad, una parte importante de los refugiados entrevistados que vive en Posadas se encuentra en situación laboral precaria. Algunos de los mayores se desempeñan como masajistas, reflexólogos y otros han logrado invertir en un pequeño comercio. Sin embargo el grueso de la población consultada se encontraba desempleada o haciendo changas al momento de realizar las entrevistas. Los jóvenes que llegaron siendo bebés, o nacieron en la Argentina, están un poco mejor incorporados al mercado laboral aunque muchos aún continúan desempleados.

En relación a lo laboral, Pedro comentaba:

“Algunos, los jóvenes sobre todo, han terminado estudios universitarios, se han incorporado. Pero la gran mayoría, y sobre todo los viejos, que no pudieron aprender siquiera el idioma, siguen segregados. Son discriminados, no consiguen trabajo porque no tienen documento, tienen problemas de radicación, o problemas para obtener la ciudadanía”.

En este sentido, Juan explica cómo salen adelante en el día a día a pesar de las dificultades laborales:

*Ahora no digamos que estamos muy bien, pero no mal. Porque cambió, también porque los chicos son grandes, no es como antes, tienen 25, 30 años. Algunos trabajan en Buenos Aires, algunos acá, y ellos también mantienen a los viejos.*

*Igual que mi amigo, que tiene hijos en Estados Unidos y no es mucho pero todos los meses le manda 100, 200, 300 dólares a su familia para comer, pagar la luz, alquilar. Y así zafamos. Y nosotros comemos fácil, porque estamos cerca del río y plantamos verdura atrás de la casa, así que no tenemos que pagar lechuga, cebolla, tomate nada de eso.*

### 4.3 ASENTAMIENTO EL BRETE

Todos los refugiados del sudeste asiático que llegaron a la Argentina a fines de los setentas fueron seleccionados en los campos de refugiados de Tailandia. Allí se encontraban residiendo hasta tanto fueran relocalizados en países terceros que estuvieran dispuestos a aceptarlos. Algunos llegaron a permanecer en los campos hasta cinco años.

Durante el tiempo que permanecen en los campos de refugio las personas suelen encontrarse en un estado de “intermediación” en el que cualquier estado anterior o posición social que tenían, ya no existe (Mortland 1987:380). Las transiciones de un estado social a otro de los refugiados pueden ser explicadas de acuerdo al modelo de análisis de Van Gennep quien reconoce tres etapas de cambio: preliminares (separación), liminales (margen) y postliminares (agregación) (Van Gennep en Turner 2005).

Esas transiciones “no se encuentran confinados a determinados momentos críticos culturalmente definidos, sino que pueden acompañar a cualquier cambio entre estados distintos, tales como la entrada en guerra de un pueblo, o el paso de la escasez a la abundancia (...) tampoco se hallan restringidos a cambios entre status adscriptos. Se usan también para marcar el acceso a un nuevo status adquirido (...)” (Turner 2005:104). El cambio a la nueva vida en occidente implicaba para los refugiados una separación (con la sociedad propia) y una agregación (a la nueva sociedad).

Sin embargo, el tiempo de permanencia en el campo de refugiados conllevaba un estado de liminalidad donde el refugiado perdía su condición social previa sin acceder completamente a una nueva. En el período de permanencia en los campos de concentración, los refugiados “no son lo que fueron, no son lo que serán y tampoco son de las sociedades aledañas. Son refugiados y eso es todo: objetos para ignorar o para sentir lástima” (Mortland 1987: 380).

En el caso argentino, y a diferencia de otras experiencias internacionales (para la incorporación de refugiados indochinos a Norteamérica véase Mortland 1987, Montero 1979) no hubo una adaptación o preparación para facilitar el ajuste de los refugiados al nuevo ambiente. No se dieron los factores que pudieran haber mitigado el estado único de ansiedad y enigma derivado de la separación de su patria, la falta de familiaridad con el campo de refugiados, y el desconcierto que el futuro les depararía.

Los refugiados hicieron su adaptación una vez arribados al país. Los problemas que se sucedieron en los distintos destinos de la provincia de Misiones impulsaron a la gestión militar a llevar al grupo de Posadas a vivir en condiciones parecidas a las del campo de refugiados. Como menciona Pedro más arriba, una vez que el campo queda en manos de los militares, *“hicieron una especie de cerco [del predio], les cocinaban, los mantenían como un campo de refugiados, nada más que en Argentina. Un nuevo campo”*.

En el contexto del proceso de reorganización nacional impulsado por la dictadura militar era esperable que los “conflictivos” refugiados se presentaran como una amenaza. Siguiendo el análisis de Malkki (1995) en su libro sobre refugiados en Tanzania, “los refugiados se ven como debilitadores de las fronteras nacionales y como una amenaza para la ‘seguridad nacional’, al igual que una y otra vez se afirma en el discurso sobre política de refugiados.” (Malkki 1995: 7).

Como en otras situaciones liminales donde el status y los derechos de los individuos en el proceso de “transformación” queda en suspenso, los refugiados en el campo en Argentina no tenían poder de decisión sobre las cuestiones más básicas como la hora de comer, qué comer, no podían salir del predio, ni decidir sobre el trabajo que en el futuro se les encomendaría o el lugar dónde habitarían.

Si bien el fin último del proyecto de capacitación implicaba que los refugiados estuvieran rápidamente en condiciones de insertarse en la sociedad, las dificultades para conseguir empleo sumado a los magros cursos de capacitación terminaron por generar del balneario una suerte de barrio cerrado. Usando la analogía del paso ritual de Van Gennep, los refugiados no lograron pasar de la liminalidad a la agregación. Es decir, en un principio no hubo un paso a un nuevo “estado”, los individuos se mantuvieron como personas liminales. No querían quedarse en el país ni aprender el idioma.

Con el paso del tiempo y los militares fuera del gobierno, los grupos de refugiados posadeños que no habían logrado ser relocalizadas fuera de la capital, fueron construyendo una suerte de aldea en el predio de la Expoferia, donde una vez había estado el centro de recepción y asistencia. En este contexto, las familias que iban llegando a Posadas, muchas veces sin recursos para afrontar el costo de un alquiler, se instalaban en el balneario.

El predio de la Expoferia comenzaba así a convertirse en un asentamiento donde convivían diversas familias del contingente de refugiados indochino con otros residentes de la ciudad también incapacitados para afrontar los gastos en vivienda. Sin embargo, ambas zonas de residencia se encontraban separadas.

Los refugiados siempre mantenían su independencia del resto de los residentes del balneario. Cuando una nueva familia de refugiados llegaba al predio, se establecía un espacio para su vivienda y con la ayuda de sus vecinos levantaba su casa con maderas y chapas.

Con el tiempo, el predio fue creciendo al punto que en un momento dado, todos los refugiados que llegaban a Posadas habían pasado en algún momento u otro por El Brete. Uno de los entrevistados lo pone en estos términos cuando se le pregunta dónde se hospedó cuando llega a Posadas para decidir si quedarse o no:

*Como todos en el Brete. No hay ninguno que no haya pasado por ahí primero. O si se hizo en una partida o se hizo en otra.*

El Brete representaba el núcleo de la comunidad laosiana al punto que virtualmente todos los entrevistados consultados vivieron allí en algún período de su residencia en la provincia de Misiones. Uno de los entrevistados, Diego, lo explicaba así:

*O sea que para nosotros El Brete era como nuestro hogar, digamos el barrio de todos. Si tenían que ir a algún lado se iban, porque sabían que podían volver cuando quisieran. Si querían ir a trabajar a algún lado y ver si podían aguantar iban y cuando no les quedaba otra volvían porque tenían su casa, era así el barrio ese. Era como si fuera*

(...) era nuestro lugar digamos.

### **¿Y nadie les ocupaba el espacio?**

Y no.

### **¿Se los respetaban?**

Sí, sí. El que quería tenía que levantar su choza o si no le dejaban a alguien que cuide. Porque nunca se sabía. Ellos siempre tenían la vitalidad que si nos va mal, volvemos. El que quería no sé, tenía que levantar su choza. No era la gran cosa tampoco. El que quería podía poner su casa, era así, no tenía porqué quitarle la casa al otro. Porque si uno quiere una casa tiene que levantar, nomás. No le va a robar la casa al otro porque está hecha. Porque sabe que si vuelve el otro le va a pedir de salir, si o si va a tener que hacer su casa. Así pasaba, iban y venían. Si algún día ellos se iban, iban a tener su lugar. Entonces es mejor hacer su casa propia.

Aún a pesar del paso del tiempo, en el balneario los refugiados continuaron cerrados sobre sí mismos y con pocos contactos con la comunidad posadeña. Sin ofertas laborales y con un pobre manejo del idioma se hacía complicado para ellos insertarse socialmente.

Por otra parte se fueron construyendo estereotipos negativos con respecto a esta población. Algunos movilizados desde los medios de comunicación con apoyo del gobierno. Las campañas de prensa durante el gobierno militar resaltaban las bondades del programa de refugio en los distintos medios gráficos.<sup>21</sup> Una vez que comenzaron los conflictos por las condiciones de trabajo y vivienda aparecieron también las miradas estigmatizantes sobre los refugiados.

El proceso de estigmatización que vivieron los refugiados laosianos principalmente durante finales de la década del ochenta y noventa se enmarca dentro de un proceso mayor que Courtis (2004) describe para los inmigrantes chinos y coreanos; y en su artículo “Ángeles, demonios o chivo expiatorio” Casaravilla (2000) detalla para los inmigrantes latinoamericanos. De acuerdo con el autor, “el modelo del inmigrante demonizado como paradigma de relación entre incluidos y excluidos, muestra la complejidad de una articulación contradictoria entre los fragmentos de una sociedad escindida y cruzada por procesos de concentración y expulsión económica, estigmatización social y segregación institucional”. (Casaravilla 2000: 3 y 4).

Como argumenta Castles (2003) en su artículo sobre ciudadanía e inmigración, la inmigración y la diversidad cultural representan para el Estado un doble desafío: estas son las implicancias que la ciudadanía y la igualdad de derechos tienen para la cohesión e identidad nacional. También, argumenta el autor, en tiempos “de declive económico, el compartimiento de un pastel social cada vez menor con nuevos grupos parece que es una amenaza para las condiciones de la clase trabajadora local (...) es mucho más fácil convertir en los chivos expiatorios de la crisis social, al culparlos no sólo por su marginalidad, sino también por el declive de los niveles generales (Castles 2003: 16 y 17).

En 1998 el Ente Binacional Yaciretá (EBY) proclama al predio de El Brete zona de afectación de la represa

---

<sup>21</sup> Se pueden encontrar interesantes crónicas en los diarios *La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, *El Territorio* (principal diario de tirada de la provincia), etc.

y decide relocalizar a todas las familias que se encontraban viviendo en los márgenes del río Paraná. Las familias irían a un barrio nuevo (llamado Yohasá) construido por la empresa en las afueras de la ciudad.

La empresa gestionó un programa de relocalización que se hizo por tandas a medida que las viviendas se iban construyendo. Un grupo de familias de refugiados fue elegido para la primera tanda que habitaría las nuevas viviendas junto con otro grupo de residentes nacionales.

En este contexto, los medios locales testimoniaron el descontento de alguna gente con los refugiados. Se publicaron artículos comentando que en Yohasá no quieren a los laosianos como vecinos y otros de actividades impulsadas por la Entidad Binacional Yaciretá para incentivar la aceptación e integración de los refugiados en el barrio.

En este sentido, Sergio cuenta brevemente cómo fue la llegada de los refugiados al barrio de Yohasá:

*Ahora los chicos (en referencia a los niños y niñas argentinas) nos conocen nos vienen a hablar y quieren saber de nosotros. Ahora todos quieren hacerse amigos, porque antes aquí también nos discriminaban, no querían que vivamos en este barrio.*

**¿No los querían?**

*No, decían que nosotros éramos sucios.*

*Decían que comemos perros y todas esas cosas.*

**¿Les decían así?**

*Sí hasta nos decían que comíamos gente... Sí, salíamos en los diarios.*

Los discursos en torno a la cuestión, o más bien problemática migratoria, durante la década del noventa estaban codificados por el sentido común y eran alentados por el Estado y sus instituciones (Pacecca 1998, Halpern 2009). En medio del deterioro del mercado laboral y la estructura productiva del país el chivo expiatorio era, por lo general, el “inmigrante pobre”, que generalmente estaba por fuera del “circuito legal” de empleo y vivienda.

Si bien el carácter de refugiados otorga “legalidad” a la residencia de un asilado, la condición étnica, económica y simbólica de los indochinos los ponía en igualdad de condiciones que el inmigrante latinoamericano medio.

Como argumenta Halpern (2005) en su artículo sobre neoliberalismo y migración, “la dinámica política, económica y simbólica de los noventa en Argentina marca el modelo de radicalización del avance del capital sobre el trabajo (...) La puesta en sistema de este proceso con las políticas poblacionales (de inmigración) (...) permitió la estructuración de la “cuestión migratoria” en la clave antedicha: peligrosidad, culpabilidad”. (Halpern 2005: 81).

Poco a poco, la posición de los refugiados en los medios fue cambiando. En septiembre de 1998, una gran proporción de las familias de refugiados que se encontraba viviendo en El Brete, es relocalizada al barrio Yohasá comúnmente conocido como la Chacra 102.

El barrio Yohasá está ubicado a unas veinte cuadras del centro de la ciudad de Posadas. Las viviendas son amplias y constan de un patio frontal y otro trasero. Es un barrio tranquilo y agradable y dispone de una filial del templo budista que los refugiados levantaron en el barrio La Colonia.<sup>22</sup> Allí, todos los domingos los niños de la comunidad reciben educación religiosa y enseñanza del idioma Laos.

Una vez más, Pedro, cuenta un poco sobre el Programa y el efecto que tuvo para la comunidad:

*Cuando Yacyretá decide incorporarlos al programa de relocalización eran aproximadamente 90 familias ya que se habían concentrado en ese lugar. Venían de Buenos Aires, de otras provincias del país. Buscaban el sentido de pertenencia étnica, entonces se juntaban aquí. A Buenos Aires iban los más jóvenes a trabajar a destajo, con los pampeanos, o a trabajar a la industria textil. Pero yo creo que cuando comenzó el programa de Yacyretá que los incorpora, esto hizo de llamador de otras familias que andaban dando vueltas y que sabían que en Misiones alguien les podría ofrecer una mano. En este caso, una vivienda.*

Si bien en 1998 el Ente Binacional Yaciretá relocaliza una gran parte de las familias de refugiados, otras quedan a la espera de nuevas viviendas. El nuevo barrio es terminado alrededor de diez años después del primero, con la construcción por parte del EBY de los barrios de San Isidro y Fátima. Salvo un puñado de familias de refugiados que residen en Fátima, la mayoría de los nuevos relocalizados recibió una vivienda en San Isidro.

El barrio de San Isidro se encuentra en las afueras de la ciudad, a unos 30 minutos de viaje en colectivo al centro de Posadas. Allí todas las casas tienen un patio frontal y, en todos los casos constatados, jardín detrás. Son pequeños chales de dos y tres ambientes, muchos de los cuales aún están en obra. Las calles que separan las manzanas son todas muy amplias pero con un empedrado desparejo. Las avenidas tienen un boulevard bien armado en el centro que divide las manzanas y todas las manzanas están numeradas de acuerdo a una lógica propia al barrio.

El barrio dispone de comisaría, jardín, jardín maternal, escuela primaria, secundaria, centro de salud y estación de bomberos, todo es nuevo y se encuentra en perfectas condiciones. También tiene algunos comercios como verdulería, librería, almacén y ciber.

De nuevo Pedro comenta sobre la relocalización y da su apreciación del barrio y lo que implicó para la gente:

*“La mayoría de las familias vivían en situación de precariedad habitacional. La situación habitacional era sin acceso a los servicios. También las condiciones habitacionales de hacinamiento, falta de agua potable, instalaciones eléctricas precarias, porque eran*

---

<sup>22</sup> La Colonia es un pequeño barrio cerrado en las afueras de la ciudad donde residen –solamente– unas veinte familias de refugiados. El predio fue cedido por Naciones Unidas y construido respetando las características de las aldeas laosianas. Las viviendas se levantaron alrededor de una gran plaza o parque en forma circular que las familias usan para celebrar cumpleaños, fiestas, casamientos o reuniones vecinales. El barrio La Colonia fue pensado para que cada familia tuviera una parcela para cultivar tanto para el consumo propio como para la venta. Posteriormente la propiedad fue elegida por la comunidad laosiana para que allí se construyera su templo budista.

*enganchados. (...) En cuanto a lo habitacional yo creo que al venir a San Isidro dieron un salto porque acá tienen acceso a todos los servicios, tienen escuela primaria, escuela secundaria, jardín, jardincito maternal, hay escuelas nocturnas, acá tenemos la policía, la comisaría, la estación de bomberos, el centro de salud, que es un edificio grande con distintos médicos y algunos específicos como pediatra, ginecólogo, oftalmólogo y también hay un camión, un servicio de un programa de salud que es un camión sanitario que viene también, dos o tres veces a la semana y que también es un programa de la entidad. Que hace análisis, hacen radiografías”.*

Si bien hay algunas familias residiendo en Fátima y La Colonia, actualmente la mayoría de los refugiados viven repartidos principalmente entre Yohasá y San Isidro. Ambos barrios, ubicado uno en las afueras de la ciudad y otro un tanto más cerca, son el hogar que el gobierno militar, una vez, hace treinta años, prometió pero que nunca entregó.

#### **4.4 REFLEXIONES FINALES ACERCA DE LOS RELATOS**

Tanto a nivel nacional como provincial, los refugiados indochinos pasaron por innumerables situaciones conflictivas, la mayoría de ellas vinculadas con lo laboral, social y habitacional. Por otro lado, no tuvieron el tiempo ni la posibilidad para lidiar con el inmenso cambio cultural y, antes de aprender a hablar o comprender la idiosincrasia nacional, debieron buscar trabajo sin la contención estatal.

Con el paso del tiempo, los refugiados se fueron instalando en el balneario municipal. Algunos habían sido relocalizados en alguna pequeña ciudad de la provincia pero la gran mayoría volvió a la capital. Las pequeñas ciudades y el trabajo en el campo no era algo a lo que estuvieran acostumbrados, lo que resultó en el fracaso de los limitados esfuerzos estatales por integrarlos. Al poco tiempo los refugiados buscaban viajar a otro país.

El discurso del gobierno militar había sido el de acoger a los refugiados de guerra en nombre de la solidaridad del pueblo argentino. Sin embargo, los refugiados habían sido convocados con la intención de posicionar al país ante los organismos internacionales por las acusaciones de violación de derecho humanos. En este contexto, algunos años después del final del programa impulsado por el gobierno y del paso de sus cinco minutos de gloria, los refugiados enfrentaban una situación de calle.

Sin trabajo ni lugar a dónde ir, muchos de los refugiados que hoy viven en Posadas primero recorrieron gran parte del país buscando un lugar donde instalarse. Lograron adaptarse incursionando en el comercio por ejemplo en la venta de ropa. Viajaban desde Buenos Aires hasta el Paraguay buscando buenos precios para hacer una diferencia. De esta manera también fueron poco a poco aprendiendo el español.

Alrededor de la década del noventa, ya un poco más instalados, los refugiados vivieron en carne propia lo que Courtis (2004) llama “la etnicización de los conflictos de clase”. La flexibilización laboral, la baja del salario, la carencia de vivienda, etc., sumado a una coyuntura discursiva perversa cambia los términos de la discusión sobre la distribución del capital por una sobre la condición étnica. Los inmigrantes fueron los principales afectados.



En vez de publicarse artículos comentando que los refugiados no tenían hogar y trabajo, se publicaban notas comentando que comían gente y perros. Más adelante, cuando el EBY decide relocalizarlos del balneario municipal, los refugiados fueron rechazados en el barrio al que debían ir.

La construcción de la comunidad en constante tensión con las autoridades policiales y nacionales, el pobre manejo del idioma, las particularidades de su alimentación, etc., generaron estereotipos que hicieron posible correr la discusión sobre el trabajo, la vivienda y la pobreza por otra vinculada con lo étnico.

Si bien las condiciones han cambiado, aún hoy algunas personas continúan viendo a los refugiados como una amenaza. Indagando sobre el barrio La Colonia, un oficial de policía que estaba trabajando en el aeropuerto comentaba que allí vivían todos “ladrones muy peligrosos”, y que no fuera al barrio con dinero ni ropa cara ya que era susceptible de ser robado. “Viste fuerte Apache, en Buenos Aires”, me dijo, “bueno, más o menos lo mismo. Viven del gobierno, de lo que le pueden sacar a los políticos...”.

En el trabajo de campo realizado en Posadas durante 2011 pudo comprobarse que aún persiste una compleja mirada sobre los refugiados que llegaron a finales de los setenta. Algunos taxistas, personal de comercios y trabajadores de servicios califican a los refugiados en cierta medida de forma despectiva. Dichas miradas, creemos, responde en mayor medida a un desconocimiento de las condiciones que llevaron a los refugiados a vivir en Posadas. Sin embargo, también corresponde a la creencia popular de que los argentinos poseemos una identidad “blanca europizada” (Sutton 2008) cuyos rasgos sociales, culturales y formas de percepción son superiores por considerarse un país europeo (Oteiza 2004).

Quizá esta concepción eurocéntrica comience a repensarse con el cambio de foco que propone el Estado al impulsar la Ley Migratoria N° 25.871 a finales de 2003, inclusiva y humanitaria con los inmigrantes. Este cambio no se limita al marco legal. A finales de 2005 por medio del Decreto presidencial N°1086 el Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo (INADI) junto con organismos internacionales impulsó un plan de 247 propuestas con la tarea de cambiar aspectos legislativos, migratorios, de educación, de salud, en los medios de comunicación, etc., para combatir la discriminación en el país (Sutton 2008).

La apertura social que representó para los refugiados mudarse fuera del balneario municipal marcó un nuevo rumbo para los refugiados. Pudieron poco a poco mostrar su cultura e insertarse en la sociedad. Como menciona más arriba uno de los entrevistados, “ahora los chicos (en referencia a los niños argentinos del barrio) nos conocen y nos vienen a hablar y quieren saber de nosotros”.

A más de treinta años de la llegada del primer contingente a la provincia de Misiones, la mayoría de los que entonces fueron refugiados, hoy se consideran en gran medida argentinos. Sus hijos, algunos nacidos en Tailandia, Laos y otros en Argentina, adoptaron la cultura y tradiciones nacionales y, con el tiempo, ellos también lo hicieron.

Ante la pregunta sobre si se considera inmigrante, refugiado, laosiano o argentino Seba, por medio del traductor, dice que *“se siente argentino. Que él no se siente como un refugiado, que se siente como argentino.”*

Sergio, por su parte lo expresa de esta manera:

*Ya estamos todos mezclados, ya tengo nietos, nietas de cruzados con argentinos, con todo. Ahora no hay problema, hay gente casada, viven juntos, todo tranquilo. Somos un poco de cada cosa (argentino, inmigrante, refugiado, laosiano) y desde ahí podemos trabajar y luchar.*

Otro de los entrevistados, Carlos, a través del traductor lo expresa en estos términos:

*Ya se siente argentino, porque ya se naturalizó. Dice que está viviendo más años en Argentina que en Laos. Él iría a Laos pero de visita, no se quedaría porque ya está acostumbrado acá, tiene a toda la familia acá, los hijos, todo...*

Otro de los entrevistados, Luciano, menos categórico dice que la Argentina le gusta “mas o menos”. La problemática laboral se mantuvo constante a lo largo de su vida en Argentina y si bien nunca le faltó comida, no está seguro sobre sus sentimientos hacia la argentina.

*Yo viví con mis hijos y mi señora y ahora tengo un hijo argentino, con otra señora. No sé... pronto llega la jubilación y no voy a tener que trabajar. ¡No hay trabajo! Yo trabajé dos meses pero no hay más trabajo, después vivimos como ahora, comiendo cosas naturales, a veces antes, cerca del balneario había pescado, tacuara, mamón, cosas así para comer. Pero no sufrí tanto. Acá en Argentina cuando no hay plata, no se sabe. Nosotros no morimos de hambre en Argentina. Tenemos pescado, tacuara, mamón, verduras y atrás [en el patio] tenemos planta de cebolla, lechuga, ají, así... para poder vivir. No hace falta comprar, no tanto... a veces sí queremos carne compramos poquito.*

Aunque tuvieron que sortear innumerables dificultades para llegar a dónde están hoy, fueron encontrando el respeto y la paz que vinieron buscando. Virtualmente todos los consultados mencionaron que no quieren volver a su país de origen y a pesar de las problemáticas que puedan haber, consideran a la Argentina, su hogar.

Vivir en la Argentina tal vez no fue una elección. Sin embargo, más de treinta años después de la llegada del primer contingente, la mayoría de los entrevistados no quiere, no sabría, a dónde volver. Un entrevistado lo ponía en estos términos cuando se le preguntó cómo se sentía:

*¿Cómo me siento? Yo soy misionero de la tierra colorada, (risas) tomo mate, tereré y ya hablo hasta guaraní (risas). Ya es como que nací acá (...).*

Como argumenta el filósofo Ernest Renan (1882), la esencia de la Nación no está en que todos hablemos el mismo idioma, sino en la elección de los individuos por llevar una vida común, por aquellos que comparten un pasado y están dispuestos a crear un futuro. Y hoy, los que fueron refugiados, construyen ese futuro.



## CAPITULO 5. CONCLUSIONES

El Programa de Refugio implementado por el gobierno militar a finales de 1979 tuvo serios inconvenientes para lograr la adaptación de la población del sudeste asiático. En gran medida, debido al desconocimiento y oportunismo con el que se manejó el problema de los refugiados.

El Decreto 2073 de agosto de 1979 que regularía las condiciones de admisión de los refugiados en el país y su implementación, dieron muestras de la improvisación y el desconocimiento de la población que llegaba al país. Tal como se desprende de las entrevistas, antes del mes de haber llegado al Centro de Recepción y Asistencia de Ezeiza, muchos de los refugiados eran derivados a distintos puntos del interior del país para trabajar en el campo, sin haber tenido una instrucción necesaria en lo que se refiere al idioma y las pautas culturales de la sociedad a la que se estaban incorporando. Por otra parte, muchos de los refugiados no tenían experiencia en los trabajos agrícolas ni estaban habituados a la vida en el ámbito rural. Muchos provenían de las ciudades y tenían formación administrativa, comercial o militar.

Esta situación y las prácticas abusivas de algunos empleadores llevaron a que en esos primeros meses surjan serios conflictos entre los refugiados y las autoridades provocando importantes movimientos internos, principalmente hacia la Ciudad de Buenos Aires en demanda de mejores condiciones de vida. La gran mayoría de las familias que llegaron a la Capital Federal fueron reasentadas en nuevos destinos en el interior del país, otras permanecieron en la ciudad y algunos pudieron emigrar al exterior.

Los movimientos al interior del país continuaron. Principalmente fueron movimientos de áreas rurales a urbanas. Con respecto al trabajo, parte de los problemas laborales fueron resueltos en esos primeros años con los empleos públicos, principalmente con los empleos municipales. Esto, sumado a las experiencias cuentapropistas ligadas a los servicios personales, podría estar explicando que prevalezcan los servicios comunales, sociales y personales en las ramas de actividad entre los ocupados mayores de 45 años en 2001.

Al finalizar el Programa en 1984, ya con un gobierno democrático y sin las restricciones para la residencia continuaron los movimientos internos con la misma tendencia de áreas rurales a urbanas. Una de las principales ciudades receptoras fue la ciudad de Posadas. Como se refleja en las entrevistas las ventajas climáticas, el río y los lazos comunitarios que se fueron estableciendo a partir del asentamiento El Brete, operaron en esta ciudad como un destino especial para los refugiados.

Las crisis de la economía argentina acompañaron a los refugiados y dificultaron su estabilidad laboral y económica, condicionada a su vez por su situación de extranjeros. Esto se manifiesta aún en las entrevistas de 2011 principalmente en los refugiados de primera generación que no pudieron acceder a la instrucción escolar en el país. Los hijos, ya escolarizados en la Argentina, presentaban mejores condiciones para insertarse laboralmente.

Si bien algunos refugiados emigraron a otros países, principalmente a Estados Unidos, no hubo grandes movimientos al exterior, así como tampoco se observa hasta 2001 la afluencia de nuevos contingentes del sudeste asiático. En los datos del Censo de Población y Vivienda de 2001 se observa que el ingreso de personas de los países del sudeste asiático estuvo casi totalmente restringido a los años que duró el Programa de Refugio (1979-1984). Cerca del 93 por ciento de los y las nacidas en Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam residentes en Argentina en 2001 llegaron al país en los años del programa.

También se observa que, si bien los movimientos migratorios al interior del país siguieron presentes hasta 2001, a partir de mediados de la década del noventa ya se observa una caída de los movimientos internos. Esto podría estar marcando, así como gran parte de los testimonios de los entrevistados, que luego de poco más de treinta años del inicio del Programa, los refugiados hayan encontrado ciertos espacios de pertenencia en el territorio nacional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

----- (ACNUR) Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2000), “La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria”. Disponible en <http://www.acnur.org/publicaciones/SRM/cap41.htm>

----- (ACNUR) Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (sin fecha): “Informe Narrativo sobre el Programa para Refugiados Indochinos en la República Argentina”, Buenos Aires.

----- (DGPD) Dirección General de Políticas Demográficas (sin fecha): “Programa de refugiados del sudeste asiático. Análisis y evaluación, período 1979-1981”. Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior.

ASA, Pablo; COURTIS, Corina; PACECCA, María Inés; TALPONE, Georgina (2007): “La población refugiada en la Argentina” en TORRADO, Susana (comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia del siglo XX. Tomo I*. Buenos Aires, Edhasa.

BENZ, Wolfgang; GRAML, Hermann (2002), “Historia Universal Siglo XXI. El siglo XX. III Problemas mundiales entre los dos bloques de poder” Madrid, Siglo XXI.

CASARAVILLA, Diego (2000). *¿Ángeles, demonios o chivo expiatorios? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina*. En publicación: Informe final del curso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

CASTLES, Stephen (2003). “Jerarquías de ciudadanía en el nuevo orden global”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 37, número monográfico “Ciudadanía e Inmigración”, pp. 9-33.

COURTIS, Corina. (2004). “Korean Immigrants in Text and Talk: A Discourse-centered Approach to the Social Processing of Korean Immigration in Argentina”, *Korean Social Science Journal* Vol. 31, N° 1, pp. 113-136.

DESBARATS, Jaqueline. (1985): “Resettlemente in the United States”. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 75, N° 4 pág. 522-538.

HALPERN, Gerardo. (2005). "Neoliberalismo y migración: paraguayos en la argentina en los noventa". *Política y cultura*, N° 23. pp. 67-82, Xochimilco, Universidad Autónoma Metropolitana.

HALPERN, Gerardo. (2009). Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Malkki, Liisa. (1995). Purity and exile: violence, memory and national cosmology among hutu refugees in Tanzania. Chicago: University of Chicago Press.

MARINA, FRANCO (2002). "La 'campaña antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso". En *Derecho, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, de Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.), Argentina, Universidad de Tucumán.

MARINO, Santiago y POSTOLSKI, Glenn (2006). "Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios". En *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. VIII, n. 1.

Montero, Darrell (1979). "Vietnamese Refugees in America: Toward a Theory of Spontaneous International Migration". EN: *International Migration Review*, Vol. 13, No. 4, pp. 624-648

MORTLAND, Carol A. (1987). "Transforming Refugees in Refugee camps." *Urban anthropology and studies of cultural systems and world economic development*, Vol. 16, N° 3/4, Southeast Asian Refugees in the United States, pp, 375-404.

OTEIZA, Enrique (2004). "Hacia una nueva política migratoria Argentina. Inmigración, integración y derechos humanos", en: Giustiniani, Rubén (comp.), *Migración: un derecho humano. Ley de migraciones 25.871*, Buenos Aires, Prometeo.

PACECCA, María Inés (1998). "Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social". Ponencia presentada en las *VI Jornadas sobre Colectividades*. Buenos Aires, 22 y 24 de octubre. Mimeo.

PATRIARCA, Cristina y CAZORLA, Liliana (1986). "Laosianos: La Última Inmigración". *Todo es Historia* 19 (235), pág. 32-35.

REDONDO, Adriana M. (1987). "Análisis de la integración cultural de refugiados laosianos en Argentina." *Centro de estudios migratorios latinoamericanos V 5* pp. 91-112, Buenos Aires.

RENAN, Ernest “¿Qué es una nación?” conferencia en la Sorbona, 11 de marzo de 1882. En: [http://www.cooper.edu/humanities/core/hss3/e\\_renan.html](http://www.cooper.edu/humanities/core/hss3/e_renan.html)

STRAND, P. (1984). “Employment predictors among indochinese refugees”. *International Migration Review*, Vol 18, N°1, pág. 50-64.

SUTTON, Barbara. (2008) “Contesting Racism: Democratic Citizenship, Human Rights, and Anti-Racist Politics in Argentina.” *Latin American Perspectives* 35 pp. 106-121.

TRAN, T. (1991). “Sponsorship and Employment Status among Indochinese Refugees in the United States”. *International Migration Review*, Vol, 25, N° 3 pág. 536-550-

TURNER, Victor. (2005). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndenbu*. 4ta edición, Madrid, siglo XXI.

TORRADO, Susana. (2004). “La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia” Buenos Aires, colección Claves para todos, Capital Intelectual.





Ministerio del  
**Interior y Transporte**  
Presidencia de la Nación |